

UNA VISITA DE S. M. JULIETA 1^a. AL HOTEL BELLA VISTA



En la noche del martes, S. Majestad Julieta I ocupó con todas sus huestes el Hotel Bella Vista, previamente al asalto a la mansión de los esposos Vasseur. En el ho-

tel fue suntuosamente recibida por Mr. Eduardo Pike, su dueño y manager, quien extremó su cortesía para la Corte visitante. La fotografía fue tomada a la Reina

su Corte y personal visitante en un ángulo del porch, donde se había erigido previamente el trono a Su Majestad. Allí puede admirarse la sonrisa de S. Majestad la

Reina Esmeralda, satisfecha de súbditos como Mr. Pike, tan gentiles y correctos como caballerosos y leales.

Virginia Valli



Representando las escenas del pasado



Repuesta de la reciente operación de apendicitis a que fue sometida, la notable artista Virginia Valli está mejorando rápidamente, para entrar pronto a los estudios a filmar una de las películas que tantos admiradores le han conquistado.

Grupo de cadetes de una Universidad norteamericana vestidos como los soldados que acompañaron a Washington en la Guerra de Secesión. Representaron algunas escenas de aquellos días de lucha.

TROMPETAZOS

Un comerciante acreditado

—G—

Gargallo . . .
Cualquiera se pregunta:
—Esto qué es? Una gárgara o una expectoración?

Si yo no conociera al excelente sujeto que fue inscrito en la pila bautismal con semejante estropajoso apellido creería que es el nombre de una de las tantas familias de las gallináceas.

De gar-gallo a cara-gallo hay muy poca o ninguna diferencia.

Sobre todo cuando, comercialmente hablando, se tienen unas espuelas tan largas y cortantes como las 'esgrimidas' por el propietario del acreditado "Bazar Español".

Gargallo no nació gallo, pero nació comerciante . . .

Que viene siendo lo mismo . . .

Con un libro de caja bajo el brazo y un par de alitas mercu-
riales en los pies.

Al ver el chico la primera luz no lanzó ningún baguido . . .

Mordió a la parturienta porque, para entretenerlo, le metió un dedo en la boca y no le zampó tres.

Un dedo era muy poco cosa para sus tiernas agallitas . . .

Nada! Un fenómeno del porcentaje y de la proporción!

Cuando Gargallo llegó a Panamá, hace diez y seis años, paseó sus miradas por nuestro barrio comercial, y se dijo:

—En esta especie de filón cali-

forniano he de sentar mis reales. Y los sentó, con el propósito de adquirir dólares, en uno de los puntos más céntricos de la Avenida Central, poniendo un lujoso almacén, en el que todo lo que se vende es de superior calidad y del que nadie sale sin dejar el último centavo.

Gargallo es un luchador, un comerciante honrado que no esquilmaba a sus numerosos clientes con el ciento por ciento de ganancia.

La conciencia le remordería. Se contenta con el diez.

Pero Gargallo tiene un defecto capital.

Es una especie de Gargantúa.

No en balde su apellido principia por Gar.

Come más, muchísimo más que Félix Ollier. . .

Félix va descendiendo en el concepto público. . .

Diez y siete huevos fritos bastan para causarle una congestión de carácter reservado.

Gargallo vivió un tiempo en el Hotel Europa, para pesadumbre de Carlos Piera, que sufría las penas del purgatorio, viendo cómo devoraba este muchacho hasta los desperdicios del pan, sin tasa ni medida.

Con tres tipos como éste se arruinaba.

Porque si engullía por cuatro sólo pagaba por uno.

Piera pedía al cielo resignación para soportar la "fréscura" de aquel paisano de contextura acartonada pero de muy anchas tragaderas.

Gargallo se come un chivo con cuernos y pezuñas y nunca deja de tener la apariencia de un Cristo crucificado.

No se le vé sino un socavón en forma de barriga.

Nadie es completo en esta vida.

La "incompletabilidad" de Gargallo es la gula . . .

Y el gargarizante apellido que me hace recordar el siguiente chiste:

Un individuo preguntó a otro:

—Cómo se llama usted?

—Espectroscopio Gallináceo.

—¡Jesucristo! Y quién le puso ese nombre?

—Hombre, no sé . . . Pero si llego a saberlo . . . !

Viriato.

PELICULAS

Cuatro días de seriedad

—G—

Hace algunos años oí de labios de persona observadora y ecuánime una verdad inmensa, la verdad de más finos kilates que quizá se haya dicho dentro de los contornos del territorio panameño. "Lo único que se toma en serio en Panamá es el carnaval", decía aquel amigo mío, y el transcurso de los años ha ratificado victoriosamente ese acerto.

Hoy, primer día de carnestolendas, la ciudad viste ufana sus mejores galas; sus hijos, alegres y confiados en el mañana incierto, surgen en la policromía de las serpentinas y los confettis, con las mentes embriagadas de ilusiones, dispuestos a rendir el homenaje de su admiración al embajador de la Risa y de la Locura; y todos, cual más cual menos, hemos de vivir este paréntesis de cuatro días de diversión y de espaciamiento espiritual. Entramos en un paréntesis de olvido y de abandono, en el que corremos vertiginosamente del brazo del delirio hacia otras regiones donde anida brevemente la felicidad.

Y esta transformación no es improvisada. Es fruto de planes debida y pausadamente meditados; el resultado de privaciones y de sacrificios innumeros; el cuociente de renunciaciones a ciertos for-

mulismos creados por el ambiente de moralidad impuesto al mundo; en fin, significa el desprendimiento de girones de nuestra propia personalidad.

La caravana humana pretende ser distinta a lo que es; quiere rebosar felicidad y alegría, gozar todos los halagos de la vida, y simula; y es en esa simulación en donde está la seriedad que el amigo de mi cuento ve en los carnavales porque, indudablemente, en ese aparato de simulación radica un esfuerzo, un desvelo, una intención debidamente meditada y practicada.

Una pollera, un disfraz, un puñado de confetti, una serpentina que surca el espacio, todo encierra un poema de esfuerzo, de labor, de trabajo, de alguna preocupación sería quizá de muchas semanas.

Preparémosnos, pues, a contemplar en estos cuatro días el desfile de seriedad de nuestros connacionales! Gocemos en la intimidad de nuestro espíritu de escépticos el carnaval de la vida humana, en que cada cual hace esfuerzos por llegar al pináculo de la alegría y el desenfreno.

Mañana, psh!, será otro día que traerá su afán!

Ajedrez.

DATOS HISTORICOS

—G—

Hay quien atribuye la invención de la moda del traje a Trajano; pero lo que realmente inventó Trajano, fue la tragedia y el trajín.

En cambio, el vestido es invento que corresponde a Vesta, siendo las vestales las primeras mujeres vestidas que aparecieron en la sociedad.

Cam, inventó la camisa; los Mé-
dici, las medias; Levi, la levita;

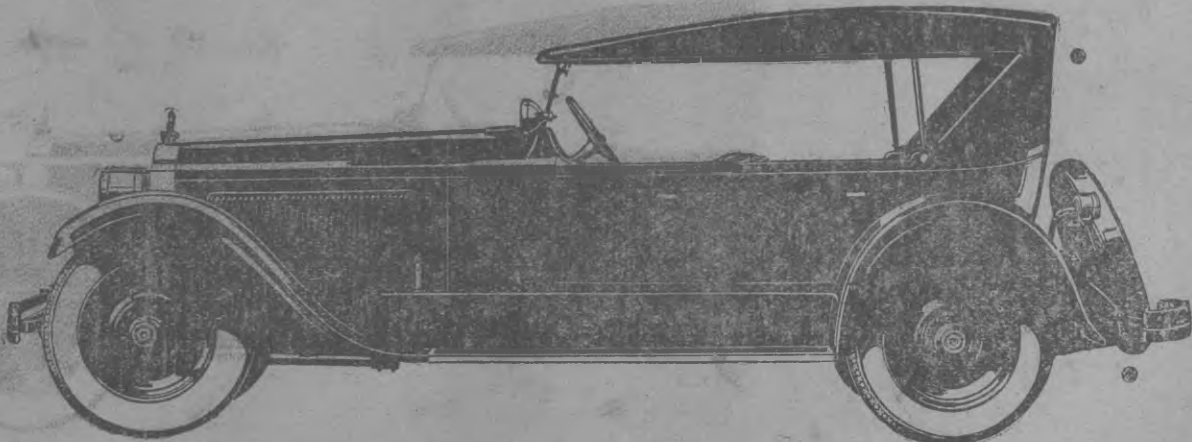
Zapata, las zapatillas; Lanuza, la ropa de lana, y Linneo, la de lino; Copérnico, el pumpá; Lutero, el luto; Mitrídates, la mitra.

Asimismo entre las industrias, Tintoretto estableció las tintorerías, pero sólo conociendo el sistema para teñir de negro y de gris; los demás colores fueron obtenidos industrialmente por Rojas, Moratín, Amarilis, y por Verdi, que obtuvo el verde.



Marinos yankis en la China

No solamente los ingleses están enviando fuerzas armadas a la China, pues los Estados Unidos también han movilizado algunos destacamentos navales y militares; he aquí un grupo de soldados norteamericanos alineados al desembarcar en la China



Packard

COMPAÑIA UNIDA DE DUQUE

Ave. A y Calle 6a. Agentes exclusivos Rep. de Panamá y Zona del Canal.

El discípulo

—G—

Cuando Narciso murió, el río de sus delicias se transformó de una copa de agua dulce, en una copa de lágrimas saladas, y las Oreadas vinieron llorando por los bosques a cantar junto al río a consolarle.

Y cuando vieron que el río habíase convertido de copa de agua dulce en copa de lágrimas saladas, deshicieron los bucles verdes de sus cabelleras. Y gritaban al río y le decían:

—No nos extraña que le llores así. ¿Cómo no ibas a amar a Narciso con lo bello que era?

—¿Pero Narciso era bello?

—¿Quién mejor que tú puedes saberlo?—respondieron las Oreadas. — Nos despreciaba a nosotras, pero te cortejaba a ti, e inclinado sobre tus orillas dejaba reposar sus ojos sobre ti, y contemplaba su belleza en el espejo de tus aguas.

Y el río contestó:

—Si amaba yo a Narciso, era porque, cuando inclinado en mis orillas dejaba reposar sus ojos sobre mí, en el espejo de sus ojos veía reflejada yo mi propia belleza.

Oscar Wilde

COSITAS

—G—

El me llama "gracioso poeta"; yo le llamo "eminente doctor". Sé que tengo de gratis receta si algún día me siento dolor.

Y por eso le llamo "eminente" con cariño? Tal vez. Chí lo sa! que me juzgue a su antojo la gente. El, "gracioso" por qué me dirá?

Cruza un auto lujoso. Le veo un pellele colgado detrás, y he sentido un ferviente deseo de seguirlo... y saber algo más.

Pero in. ¿esfuerzo sería. Quién podr. ¿r el por qué de esa moda. ¿rara que un día de París nos frajera un mesié?

"Una loca! Una loca!" exclamaban asombrados al verla pasar. Los curiosos legiones formaban

TECLEANDITO

La depresión económica

—G—

Grandes novedades las que le revelaron los señores comerciantes al entrevistero del "Star and Herald". . . Conque estamos en plena crisis? Conque se nota una gran baja en la cuantía de los negocios? Conque son contadísimos los que pueden hacer frente a sus compromisos y honor a sus pagarés? Vaya una novedad!

Si hasta los infelices que no tenemos ingerencia en los negocios sino de un modo pasivo, al margen, venimos sufriendo escaseces y tratando en vano de vencer enormes dificultades desde fines de setiembre último. Es algo horroroso, pavoroso, aterrador!

Y las causas? También las conocemos todos: la presente legislatura habrá de pasar a la posteridad con el apodo del "congreso admirable". Cómo no? En los jardines zoológicos suelen ser el boa constrictor y la hiena hilarante los ejemplares más admirados.

Pero no toda la culpa debe achacarse a los honorables. Los comerciantes mismos son responsables, fifty-fifty por lo menos, de lo que está ocurriendo. Les ha pasado algo muy semejante a lo que nos cuenta la fabulilla: tanto han gritado "al lobo, al lobo!" cuando en venir el lobo no pensaba, que la bestia feroz ha llegado de ver-

dad, y los "zagales" que han debido acudir al socorro del cuitado, han creído que el grito de angustia era fingido.

Y todavía muchos de ellos siguen lanzando el grito que parece engañoso a los oídos de los que ponen la ley: "comisariato! comisariato!" No es sólo de esa "familia" la fiera amenazante, según creo. . . Quizás no es poca la influencia que en la situación creada ha tenido la ultra patriótica, la encomiadísima ley "Batalla". . . Quizás tampoco es causa ajena a la crisis la prematura contienda de los "ismos" politiqueros. . .

Pero, eso sí, todos, todos somos insospechables patriotas!

Y ahora me acuerdo de que en el diccionario folklórico criollo, patriota es sinónimo de banano: es decir, una fruta exquisita, nutritiva, perfumada. . . pero que cultivamos casi exclusivamente para la exportación y por cuenta de poderosas compañías extranjeras! Para el consumo interior reservamos sólo los racimos de "patriotas" que por estar averiados o haberse podrido "biches" no tienen cabida en las bodegas de los enormes barcos de la "Unidad!"

Bah. . . nanos!

Lino Tipo.

Pensar

—G—

Pensar que hay animalitos por cuyas pieles se pagan dos o tres mil pesos. . . !

Y pensar que hay animales que pagan esos enormes precios. . . !

y era aquello un constante gritar. Ella en tanto, marchaba serena, sin sentir el más leve escozor. Y era loca? . . . No usaba melena. . . y ahí tenéis explicado el error.

Sergio Acebal.

REFLEXIONES DE UN LOCO.—Yo, que no me he casado nunca, he poseído un gato que me dió un tanto la idea de lo que debe ser el matrimonio. Ninguno de los dos nos hacíamos demasiado caso el uno al otro. Algunas veces, no obstante, yo cogía al gato entre mis brazos y lo acariciaba. En otra ocasiones, él sacaba sus uñas y me arañaba a mí.

Los presentimientos

—G—

Siempre han sido observados y comentados los presentimientos. No hay más que leer la "Vida de Augusto" de Suetonio; la "Adivinación" de Cicerón, o los "Sueños" de Valerio Máximo.

Es sabido que Julio César, el día que fué asesinado, había sido advertido del peligro por un presentimiento de su mujer.

Pero, sin ir tan lejos, "Lectures pour tous" recuerda el célebre caso de la princesa de Conti.

Una noche la princesa vió en sueños que una estancia de su palacio se bamboleaba e iba a hundirse, y que los príncipes, sus hijos, estaban a punto de ser sepultados entre las ruinas.

Despertóse bruscamente, e impresionadísima llamó a las damas que dormían en la habitación contigua y les ordenó que fueran inmediatamente en busca de los príncipes y se los trajeran.

Las damas preguntaron cuál era el motivo de aquella orden y del estado de excitación de la princesa, y, al saberlo, trataron de tranquilizarla; pero, ante su insistencia, hubieron de obedecer.

Fueron al cuarto de los príncipes, pero, a poco, volvieron, diciendo que no habían visto nada alarmante y que les había parecido un crimen turbar el sueño de los niños.

La princesa hizo además de arrojar del lecho, y entonces las damas se apresuraron a cumplir la orden recibida.

Y apenas los niños estaban al lado de su madre, la habitación en que antes se hallaban se hundía estrepitosamente.

Diferencia

—Sabe usted la diferencia que hay entre un piano y un canario?

—No, señor.

—Puesto que no conoce usted la diferencia, debe tener mucho cuidado, que cuando compre un piano no le den un canario.

PARQUE DE SANTA ANA

—G—

Parque de Santa Ana, parque rumoroso, rico de fragancias, puro de verdor! Eres el oasis que invita al reposo cuando el sol nos quema con su resplandor.

Parque de Santa Ana. . . "Viejo parque mío", lleno de recuerdos, rico de emoción! Cómo sueña el alma con tu vocerío, cómo toma impulsos nuestro corazón!

Porque en tí evocamos los lejanos días, de color de rosa, de sabor de miel, cuando alborotaban nuestras alegrías en el pandemonium de las fechorías, con el entusiasmo de nuestra niñez.

Cuando las campanas de la torre enhiesta de la iglesia antigua llamaban a fiesta llenas de alegría en un somatén, íbamos los párvulos, llenos de ventura, a escuchar la santa palabra del cura, de aquel ancianito padre Sanguillén!

Y las voces trémulas del órgano grave que se difundían por la hermosa nave, con sus milagrosas notas de marfil, como el tierno canto que cantaban varias niñas, esas litúrgicas arias aún me parecen que vibran en mí!

Parque de Santa Ana fresco y rumoroso: cuántas veces, cuántas sentéme dichoso bajo tu frondaje de rico verdor, con el libro abierto, como un alma pura, a darme al estudio de la asignatura que nos impusiera nuestro profesor!

Parque de Santa Ana! Parque de Santa Ana! Salte en tí mi dicha, suene tu campana mientras te emocione la brisa de Ancón. Viene a mí el recuerdo de la edad lejana de mis travesuras, Parque de Santa Ana, que en tí siente el alma mística fruición. . . !

Moisés Castillo.

LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

ES UNA INSTITUCION PATRIOTICA,
DIGNA DEL APOYO DE TODO
BUEN CIUDADANO.

Con su producto se sostienen asilos, hospitales, hospicios, etc. etc., y la campaña contra el terrible mal, la TUBERCULOSIS.

Es además base de la prosperidad personal si la suerte favorece.

Compre usted todas las semanas un billete y hará labor patriótica, buscando la suerte que puede FAVORECERLO.

Estatuas de queso

—G—

Ha puesto el linotipista queso, en singular? Bien; porque no queremos que se tome en mal sentido.

La caseína, según leemos en una revista química, calentada y tratada por el ácido bórico y el ácido acético, en determinadas proporciones, se convierte en un producto sólido y plástico, que se endurece hasta el punto de poder ser torneada, limada y esculpida, como si fuera mármol, o mejor dicho, marfil, pues es a la sustancia que más se asemeja.

El nuevo producto está siendo empleado con preferencia en estatuas, altos y bajo relieves, columnas y motivos de ornamentación. Tiene, además, la ventaja de que durante el período de preparación la caseína puede teñirse de cualquier color, siendo las imitaciones perfectísimas.

El porvenir nos reserva grandes sorpresas. Imagináos un puente construido en queso. Qué recurso y qué tentación no representarían sus bolas! Pues, ¿y los equívocos de los oradores al inaugurar el monumento de un gran hombre perpetuado en caseína?

"Este queso que tengo delante . . ."

EL CANTO DE LA ESCLAVINA

Sentada sobre muelles cojines, los pies desnudos y ungidos con aliento de sándalo; el debatero exhalando vahos de resinas que embriagan con su aroma; el arpa apoyada en el hombro, los dedos prestos a herir las cuerdas, así se prepara a cantar el triste salmo de servidumbre, que el señor, hastiado y desdeñoso, escuchara soñoliento, allá en su diván riquísimo.

Yo sol la haum, dice cantando la bella sierva, yo soy la vencida de los corazones, y el de mi señor, el hermano del sol, lo tengo en mis pies.

Yo soy una de las cuatro cadenas para quienes el Gran Señor guarda sus más calientes besos y su primer abrazo cuando el sol deja de calentar los mejillos del señor. Yo tengo un kiosko primoroso y un corte de reina, mis vestidos son de seda, mis zapatos negros, y mi joya blanca, mi corona de oro, mi góndola ferrada de raso y mi dinero de las pantuflas, que es la renta de una provincia del reino inmenso de mi dueño siervo.

Yo canto y él se conmueve, río y se desarruga su frente, como el ceño del ciel desaparece ante el rayo del sol; suspiro y se entristece; lloro y quiere morir.

Más, detrás de esos muros altos y espléndidos que limitan mi reino, dejé un país vasto, y en el hogar pobre con dos ancianos que caso han muerto ya del dolor de mi ausencia.

Toma, señor, esos brocados con que me cubres, las joyas con que me adorna; y toma tu carroza y tu góndola, y la corte con que me honras, y las esclavas con que me sirves, y el dinero con que me envileces, y déjame tan sólo un par de sandalias con que atravesar el desierto, para ir a encontrar a mis padres y besar el suelo en que nací, pobre e inocente.

Eso canta la esclava hermosa, y una lágrima brota de sus ojos grandes y negros.

N. BOLET PEERAZA.

Entre Pierrot y Colombina

—G—

—Dime, Pierrot, me conociste acaso? —Es claro, Colombina, sin ninguna duda te ví cuando ibas paso a paso, y cuando dabas a Arlequín el brazo, yo pensaba en los cuernos de la luna

LA MUJER EN LA PELUQUERIA

—POR R. CORTES—

—La mujer en la peluquería! La nueva moda impone exigencias que nuestras abuelas hubieran repudiado con exasperación. El pelo largo, las lindas trenzas, las cabelleras de oro tendidas sobre la espalda se van, se van, si es que no apuntan alguna reacción contra el cabello corto, cada día más corto, igual ya al de los hombres.

Pero lo que la moda impone es lo que acomoda a todas las mujeres y es inútil, según lo advertía Paul Adam, rebelarse contra esa tiranía única, indestructible.

Nadie puede opinar con más acierto sobre la mujer en la peluquería que cualquier maestro figaro, conocedor de lo que ellas exigen y de lo que ellas piensan.

La mujer en la peluquería es la mujer de hoy, la jovencita masculinizada, la girl con arrestos varoniles, que los hombres del Norte han bautizado con un vocablo fino y maripososo: la flapper.

A los dientes del peine se les acaba en seguida la madeja. Vuelve a empezar el peluquero. Juega la tijera en la nuca y hace piruetas junto a la oreja de la moctilla. Roto, deshecho, cae el pelo en el blanco mantillo que tapa a la zagala. Su cabeza es tan castaña a medio mondar. Si no vieramos debajo del sillón unos dorados zapatitos, creeríamos que pelaban a un chico. De su tesoro capilar sólo le queda a la muchacha una larga patilla en forma de hoz. Las lengüecillas de la tijera muerden en el aire. El maestro ya no encuentra qué cortar. Y arguye, amable:

—Señorita: ha quedado el pelo cortísimo. No llega a dos centímetros.

—Tan largo? Dos centímetros? Qué horror! ¡Corte usted!

El aprendiz mete en el cogedor los despojos, y los rizados anillos de la nuca femenina, mantillos de sobacos, se juntan al pelo cortado y duro de su marchante. La chiquilla que las finas rayas de sus cejas y bisbi-sea:

—Ayer Luis me pidió un mechón. Yo le dije: "Pásate mañana por la peluquería y te llevas lo que quieras".

—Señorita—insiste el maestro, dándole un espejo:—imposible quitar más. ¡Cómo no le corte la cabeza!

—¡Ay, sí, señor; córtela usted!

—Señorita!

—Sí, maestro. No sirve más que para darme disgustos.

Intrépidas y audaces, las mujeres han entrado en las peluquerías y han entregado, dóciles, su cabeza a la tiranía del peluquero. Y junto al asiento de las jovencitas queda ahora una lluvia menuda de pelitos, pequeños, inverosímiles, mientras que a la ve-

ra del sillón hombruno hay montañas de cabellos revueltos y desordenados. Y en las largas esperas, ellas leen los periódicos, fuman cigarrillos, cruzan las piernas, se pintan los labios y se miran por centésima vez al espejo.

Estas incursiones al campo mas culino las hace más ligeras, ingrávidas y sutiles. La tijera aproxima los dos sexos. La garzona tiene un aire de camarada y ella, entre niños y piruetas, va volcando en la calle su intimidación y el ambiente es menos tosco y más dulcemente femenino. Están atacadas de pelofobia. Persiguen al cabello y se lo quitan de la cabeza y se lo arrancan de las cejas. Las trenzas y rodetes son viejos trofeos arrinconados por la moda, y hoy Hamlet no diría a Ofelia: "Vete a un convento", sino: "Busca una peluquería".

Hemos preguntado a un peluquero:

—Maestro: quién es más exigente en la peluquería, la mujer o el hombre?

—La mujer. ¡Oh! Usted no tiene idea! Nunca quedan contentas. Se miran, remiran, vuelven a mirarse al espejo, otra vez, y cuando usted espera anhelante el fallo y el elogio por su trabajo, ella meneas la cabeza y, encarándose con uno, le dispara:

—Maestro: estoy hecha una calamidad!

—Señorita: vea usted...

—No, señor: estoy muy mal. Me ha dejado usted el pescuezo como si me hubiera mordido un gato. Mire usted qué punto me sale por aquí. Y aquí. Pues y en este lado? Hijo: trabaja usted de mogollón. Y las patillas? ¡Virgen del Carmen! Son dos escobillones! Yo no salgo así a la calle.

Y mirando en el espejo la cara de otra jovencita que se arregla enfrente, vuelve la carga:

—Aquella sí que está quedando bien. Y como valer sabe usted, vale bien poco; pero está bien arreglada y puede presumir.

Zas! Nervioso, da usted un tijerazo. Pasa usted el peine. Suda. La cabeza de la muchacha es una pesadilla, y los cabellos le parecen a usted bayonetas. Las que esperan, se mueven en los asientos, desesperadas, y las más impacientes se van.

La joven dice con picardía, como si le diera una buena noticia:

—Ese no vuelve. Ni falta que hace. ¡Que niña más antipática! Acaba usted, por fin. Se levanta la mujercita, y al dar la propina, dice:

—He quedado mejor arreglada que ninguna. Usted dirá soy una pesada. No hay más remedio, maestro Hay mucha competencia. Y agrega el peluquero:

—Qué diferencia el hombre! Un

Esposas volátiles

—G—

En la escena culminante de una mascarada cómica que una compañía de artistas de la legua daba en la localidad italiana de Sidero-Marina, el primer actor, que hacía el papel de Polichinela, se presentó repentinamente en escena, y arrojando al suelo su careta, gritó: "Se ha terminado la función! . . ."

Cayó el telón en medio de una terrible batahola, sin que el público tuviera la menor sospecha de lo que había ocurrido entre bastidores, ni pudiera hallarle explicación alguna al incidente.

Más tarde, sin embargo, se supo que el primer actor era el esposo de la primera actriz y que cuando salió a escena acababa de saber que su "costilla" se había fugado con el galán joven.

La experiencia

—G—

Las novias de hoy, a mi cuenta, como los melones son: para hallar un buen melón es fuerza probar cincuenta.



Belleza majestuosa

Tan atractiva y tan fascinadora que impone la adoración y conquista los homenajes de todo el mundo. Una piel y un cutis de una belleza tan sin igual que estará V. orgullosa de poseerla.

En color blanco, crema o rosado.

CREMA ORIENTAL
de Gou

Remítanos 10 centavos y le enviaremos gratis un tubo. Verd. T. Hopkins & Son, Nueva York

corte que otro allá, se le pone el espejo en la nuca. —Está bien! y a la calle.

—Son espléndidas en las propinas.

—Algunas, pero otras... Bueno; más vale no hablar de eso. Además, a mi, que soy casado, el pelo corto—Me trae una de disgustos! . . .

—Cómo?

—Mi mujer, que "está mosca", apenas llegó a casa me forma un poquito de boche.—Dónde habrás puesto esas manos!" "A quién habrás pelado hoy?" —Ay! ¡Si yo fuera la autoridad, nos iba a llegar a todas el pelo a las rodillas!"

—Pero la moda del pelo corto será un negocio para los peluqueros. La clientela habrá aumentado enormemente.

—Sí, señor. A los dueños les conviene mucho.

—Y de qué hablan ustedes con las parroquianas?

—Ese es otro apuro. Con los hombres se habla de política, de mujeres, de un sin fin de cosas. Se cuentan chascarrillos de esos...

—Pero, bueno, maestro A pesar de todo. Entre tener usted diez minutos en sus manos la cabeza redonda o picuda de un hombre o la testa de una linda muchacha, por cuál opta usted?

El maestro se muerde el labio, titubea y me descerraja:

—Sabe usted lo que le digo? Que lo hacen sufrir a una muchacha, pero son tan bellas!

"LA SALUD DE LA MUJER"

PILDORAS TOCOLOGICAS del DR. N. BOLET

Pida folleto instructivo gratis. De interés para toda mujer.

DR. N. BOLET, Inc. New York City

LA REBELION DE LOS MONOS

—G—

Si es cierto lo que se cuenta como ocurrido en el Jardín Zoológico de Londres con unos monos, merece comentario más serio y detenido del que probablemente se le ha consagrado hasta aquí.

El hecho es que habiendo muerto un simio en lugar donde ellos tienen su pequeña república, bajo el protectorado de los guardas, quisieron éstos sacar el cadáver para enterrarlo, y los monos les atacaron como un solo hombre para defender de la que acaso estimen profanación a la memoria de su correligionario.

No cabe considerar el suceso como un episodio más o menos pintoresco de lo que nos sirve, pródiga, la actualidad; puede que no sea otra cosa; pero, por si acaso valdrá más tomarlo en la debida consideración. ¿No pudiera ser, en efecto, el comienzo, o el hecho más llamativo hasta aquí, de un movimiento revolucionario que en lo porvenir ponga en jaque la tranquilidad del mundo? Todos los días vemos que los hijos se rebelan contra sus padres, ¿porqué, pues, los descendientes por la rama directa de nuestros remotos antepasados no han de rebelarse también contra la que tal vez juzguen usurpación de derechos, ejercida por la otra rama?

No hay enemigo pequeño; un poeta imaginó la rebelión de los caballos contra el hombre que domina; ahora son los monos quienes se ponen de uñas. Cuidado, pues, porque toda una especie en contra nuestra llegará a ser temible, aunque fuera de los pájaros, cansados ya de que los enjanden impunemente.

EL AMOR

—G—

El amor.—Te amo, porque no te pareces a nadie. Porque eres orgulloso como yo. Y porque antes de amarte me ofendiste.

Estoy en ti.

En cuanto miras, en cuanto tocas vas dejando algo de mí.

Porque yo me siento morir como una vena que se desangra.

En la casa silenciosa, de patios calmos y frescos y largos corredores, sólo yo estoy despierta a la hora de la siesta.

Quema el sol sobre los mármoles. Vibran las alas de los insectos.

La blanca y familiar perrita apoya sus patas delanteras sobre mis rodillas y me mira de un modo extraño.

Yo le pregunto: ¿también sabes tú que la amo?

Cada vez que te dejo detengo en mis ojos el resplandor de tu última mirada.

Y, entonces, corro a encerrarme, apago las luces, evito todo ruido, para que nada me robe un átomo de la substancia etérea de tu mirada, su infinita dulzura, su límpida timidez, su fino arroboamiento.

Toda la noche, con la yema rosada de los dedos, acaricio los ojos que te miraron.

Alfonsina Storni

Concurso hípico

Un tuerto, un manco y un cojo un destino pretendían. y el cojo lo consiguió por hacer más cortesías.

Gráfico

SEMANARIO DE INFORMACION

Se publica todos los sábados en la ciudad de Panamá, Rep. de Panamá, Avenida A, No. 43, talleres de "Diario de Panamá".

A. VILLEGAS ARANGO

Director Gerente

GMO. CRISMAT TATIS

Redactor Jefe

Teléfono 503 — Panamá — Apartado 221.

LA OTRA VIDA

—G—
—POR VICTOR HUGO—

Apelo a cualquiera que haya mirado el rostro muerto de un ser querido, con esa ansiedad extraña que constituye a la esperanza mezclada de desesperación; apelo a todos vosotros que habéis pasado aquella hora fúnebre, la última de la alegría, la primera del luto. No es cierto que se siente que hay allí algo todavía?

¿Qué todo no ha concluido?

¿Qué hay aún algo posible?

Se siente al rededor de aquella cabeza, el estremecimiento de las alas que acaban de desplegarse. Una palpitación confusa e inaudible.

ta que flota en el aire alrededor de aquel corazón que no late ya. Aquella boca entreabierta parece llamar a lo que acaba de marcharse, y se diría que deja caer palabras obscuras en el mundo invisible.

Ese estupor no es el contacto de la nada, es la sacudida que produce el choque de esta vida contra la otra.

Yo soy un alma y siento perfectamente en mí mismo que lo que devolveré a la tumba no será 'yo'. Lo que es 'yo' irá a otra parte.

Tierra, no eres mi abismo!

Himno de Carnaval

—G—

(Para mis amigos M. Everardo Duque y Romano Emiliani Jr.)

Ya de la vida triunfa la farsa, musa, conmigo ven al festín; juntos dancemos hoy en comparsa, tú de Manola, yo de Arlequín.

Pronto, coqueta ponte chiquilla, luce tus bellas formas de Huri; téciate al hombro roja mantilla, y haz mil piruetas, linda Mimí!

Nadie se prive de ir a la fiesta, goce el que pueda gran festival; llaman al baile, vibra la orquesta. Momo preside ya el Carnaval.

Pueblan el aire mil armonías! Cesan las penas. Muere el dolor! Hora es, bohemios, ya en las orgías y hay en el alma fiesta y amor.

Vamos al baile, ciñe mi brazo, quiero contigo, Musa, danzar; ve q' a la dicha corto es el plazo, y hoy ni tus besos me has de negar.

Fulge en la sala luz diamantina, toot la orquesta alegre foxtrot; perrita y bella rie Colombina, mientras que triste sueña Pierrot.

Cuántas hermosas, lindas mujeres! Música grata llena el salón; tengo en el alma sed de placeres, noche como esta ¡toda ilusión!

Brinda y libemos, alza la copa, que hoy si te embriagas nada dirán. luego a mi boca junta tu boca, hecha de mieles, rosa y champán.

Toda la noche sea de embelesos, nadie hasta el alba salga de aquí, quiero caricias, dame tus besos, besos que ardientes vibren así!

Siga entre risas luego la farsa, Daco amenice grato el festín. todos dancemos hoy en comparsa, tu de Manola, yo de Arlequín.

Elias Alain.

Mariscal Chan Tso Lin



Jefe de las fuerzas manchúes, quien se prepara a actuar contra los cantoneses y contra el ejército del General Wu Pei Fu.

EL CANTO DE LA FUENTE

—G—

La fuente brota escondida en el seno de una peña y cae resbalándose gota a gota por entre las verdes y flotantes hojas de las plantas que crecen al borde de su cuna. Aquellas gotas, que al desprenderse brillan como las notas de un instrumento, se reúnen entre los céspedes y susurran, con un ruido semejante al de las abejas, que zumban en torno de las flores, se alejan por entre las arenas, y forman un cauce, y luchan con los obstáculos que se ponen a su camino y se repliegan sobre sí mismas, y saltan, y huyen, y corren, unas veces con risas, y otras con suspiros, hasta caer en un lago.

Todo es allí grande. La soledad, con sus mil rumores desconocidos, vive en aquellos lugares y embarga el espíritu en su inefable melancolía.

En las plateadas hojas de los álamos, en los huecos de las peñas, en las ondas del agua parece que nos hablan los invisibles espíritus de la Naturaleza, que reconocen un hermano en el inmortal espíritu del hombre.

Gustavo A. Becquer

JUEGOS DE ANTAÑO

—G—

Hace mucho tiempo que se ha olvidado el juego de los anagramas.

El anagrama, como se sabe, consiste en buscar en las letras de una o varias palabras,—nombres apellidos, divisas, etc.—un sentido, profético, una definición espiritual, una indicación misteriosa.

Este juego fue puesto de moda en Francia, por un poeta luminoso, Daurat, que floreció en el siglo dieciseis.

Entre los anagramas célebres se cita el de Marie Stuart, cuyas letras invertidas dan: *Mártir será* (Mártir será); el de Marie Touchet, la favorita de Carlos IX, q' se traducía así: *Je charme tout* (Yo encanto todo). El nombre de Pilastre des Rosiers, precursor de los aviadores, dice: *Tu serás roi des airs* (Tú serás rey de los aires).

Si nos preocupáramos nuevamente por este entretenido y dilecto juego, podríamos encontrar para los nombres de nuestros ilustres contemporáneos una serie de frases muy significativas e ingeniosas.

Lea siempre "Gráfico"

MENTHOLATUM

Suaviza y alivia
manos
resecas, cutis
áspero
labios
rajados.
Desinfecta
y sana.
Eficaz e
inofensivo
y al
alcance
de todos

Ortografía barata

En Panamá son muchas las personas que habrán leído en los diarios unos letreros tan interesantes como éste:

"La arepita es lo que da la vida".

Es de advertir que el letrero lo luce la fachada de una fritera.

Los errores ortográficos, en uno de esos letreros revientan. Es tá bien que una niña romanuda le escriba a su novio "querido amor mio", pero que un expendio de licores de género chico, por chico que sea, luzca la leyenda de "El baso de cristar", por ejemplo, es para multar al dueño.

Estos errores recuerdan el cuento de un pintor de brocha gorda que trazaba cierto letrero en un botiquín; ante la duda de que se escribiese con V o con B la palabra vino, preguntó a un cliente del establecimiento:

—Dígame, vino es con b larga o con v corta?

—Depende, muchacho; en este botiquín es con agua.

El cronista ha llegado hasta aquí a propósito de una noticia leída en un diario del exterior, procelente de Constantinopla.

"Todos los anuncios que se publiquen, en cualquier forma que sea, en dicha ciudad, no podrán adolecer de faltas gramaticales o de ortografía. Los responsables serán multados por el prefecto de Constantinopla o sus agentes."

Los tenderos también tienen que simplificar los letreros de sus establecimientos, los cuales serán pre en Turquía tradicionalmente largos y confusos. De esta manera, como el de la muestra de Hadji Hussein, el barbado nativo de Denizli, vendedor de dulces más dulces que las frutas del Paraíso y más dulces que los labios de las esclavas circasianas, tendrá que convertirse en un simple "Tienda de dulces de Hadji Hussein".

Y a fe que es una buena medida.

Una aventura de ratón Pérez

El ratoncito Pérez salió una noche en busca de algo agradable para comer.

Después de largo rato subió a una mesa donde habían dejado por desusado un queso destapado, y allí fue su alegría. Se acercó los bigotes y se dispuso a comen-

tan rico manjar. No había mucho tiempo que ratón Pérez comía, cuando Micifuz, el gato de la casa, que dormía tranquilo, se despertó, se despertó y con paso lento se fué acercando poco a poco a la mesa. De un salto logró subirse, y al verlo tan cerca el pobre ratoncito, se cayó dentro de un barril lleno de vino.

Grandes esfuerzos hizo ratoncito Pérez por salir del barril, pero cuando vió que todo era inútil y que ya se hallaba casi perdido dijo a Micifuz que de un lado del barril lo contemplaba con sonrisa burlona:

—Amigo Micifuz, estoy perdido. Me muero. Por lo que más quieras... Sácame! Te doy lo que pidas. Sácame y te prometo que me dejo comer de tí sin chistar ni una palabra. Prefiero morir en tus manos, a morir ahogado. La muerte así es terrible.

Ilusionado con estas palabras, el gato metió la mano y lo sacó.

Fernando ofreció a su amigo, al que acababa de saludar después de muchos años de alejamiento, un cigarrillo turco, de elegante elaboración y que mostraba en su boquilla dorada unos signos cabalísticos.

—¡Son deliciosos! En Europa no los hallé nunca. Estos me los envía un diplomático amigo, que reside allá en el voluptuoso Oriente.

Hablaron de mil cosas. Conquistas, bacanales, tristezas; de todo hubo en aquella relación de aventuras que se cruzaron en la charla. De la broma pasaron a la conversación seria y en ésta brotó una pregunta que hizo palidecer a Fernando.

—¿Te casaste? ¿Eres feliz?

—Me casé, Ricardo....

Y prosiguió:

—Terminados mis estudios, dos años después de separarnos, busqué una mujer como la había soñado. Pronto la encontré. Era una muchacha de diez y ocho años, verdaderamente angelical; bonita, simpática, ingenua. La vida casi conventual a que habíam sometido su infancia, me hizo concebir en ella la imagen de la pureza. Me gustó y pronto me enamoré, Ricardo, como los hombres tan sólo se enamoran una vez en la vida; con el alma entera, con esa pasión contemplativa y casi absurda, tranquila, placida, encajonada. Nuestros amores se desarrollaron llenos de romanticismo. Procuré conservar aquella flor, cuidando de que mis palabras y acciones no desdijeran de la conducta ejemplar con que quería conducirme siempre; deseaba que aquella niña llegara al matrimonio virgen del alma, que es acaso la más preciada virginidad. Tú que te has casado—continuó Fernando después de encender otro cigarrillo—sabes lo que es el santo día de la unión de almas y cuerpos, y tú que no ignoras eso, comprenderás la magnitud de mi dolor si miras, como parte interesada mi desdicha. Aquella niña, único amor de mis amores, aquella flor que yo conservé a resguardo de todo mal pensamiento, aquella niña a la que jamás sonrojaron mis miradas, me dio ser mía en la vida.

—¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?—preguntó Ricardo. —Por vicio; de otro que no había sabido mantener una ilusión sino aprovechar su debilidad manchando torpemente, groseramente, como el último de los Tencrios, una honra que yo consideré como la mía propia... No la maté; fui demasiado fuerte o tal vez demasiado débil. Mis manos, que debieron destruirla, sólo sirvieron a conservarla.

Cuando el ratoncillo se vió libre, respiró tranquilo y cobró ánimo.

—Reza lo que sepas y prepárate a bien morir—le dijo el gato—debes cumplir tu palabra.

—Palabra? Palabra, de qué?—le respondió el ratón.

—La palabra de honor que me diste cuando te estabas ahogando.

—No, chico, no seas tonto. Cómo te pones a creer en lo que dicen los borrachos? Acaso no te fijaste que yo con el vino que me había tomado me hallaba en completo estado de embriaguez y mal podía tener palabra?

Venezolano.

—POR VILA BELTRAN—

para cubrir mi rostro avergonzado. No fui criminal porque estaba enamorado de verdad.

—Pero todo eso es horrible, espantoso.

—Horrible y espantoso, sí; y por eso, desde entonces, sólo he podido albergar en mi corazón, maldad y odio. Y desde aquel momento recorro el mundo con el único propósito de destrozar honras, de romper ilusiones, de vengar mi dolor en todos los que se consideran dichosos, y sólo lamento que mi vida sea corta, ya que quisiera que todos los hombres enamorados como yo lo estuve, encontraran, al creer conseguidas sus dulces esperanzas, un guiño moral en forma de mujer amada....

Al llegar aquí, Fernando ocultó el rostro. Su amigo Ricardo, el inseparable en su niñez, le miraba complacido y al recordar la felicidad de su hogar sonreía disimuladamente, pues en el egoísmo de la dicha no podía comprender la magnitud del dolor de Fernando. Este sorprendió, al levantar la cabeza, aquella sonrisa que se clavó en su alma, viendo que aun su mejor amigo, le compadecía despectivamente. Entonces también él echóse a reír, pero no con disimulo, sino francamente... Había que olvidarlo todo.

Al día siguiente, en la escalera del trasatlántico, se dieron un fuerte abrazo de despedida. El buque levó anclas y, haciendo zafarranear la estridente sirena, surcó las aguas, alejándose lentamente del puerto. Los pañuelos de los dos amigos se agitaron en un último adiós y Ricardo, apenas perdió de vista la mole navegante, dirigióse hacia su hogar deseoso de encontrar en la paz de su nido, el olvido de la triste historia de Fernando.

Hacia varias horas que faltaba de su casa; sus negocios le hicieron salir muy de mañana; tuvo precisión de almorzar con un importante hombre de negocios y desde el restaurante fué en busca de su amigo para acompañarle al puerto. La impaciencia por volver al hogar feliz le hacía acortar la distancia dando grandes pasos. Su mujer, joven y hermosa, le recibió con su peculiar alegría.

—¿Se fué tu amigo?

—Sí, se fué. Pero el buque. ¿Verdad que es horrible su tragedia? ¿Verdad que, conociéndola, se saborea y se comprende mejor nuestra felicidad?

—¡Verdad es, Ricardo! He sentido grandes deseos de conocerle.

—Yo también lo hubiera deseado—repuso su esposo mintiendo—; pero el tiempo que él tenía para preparar el viaje lo ha impedido... Hoy estás más hermosa que nunca.

—Hoy me he preparado para recibir a mi esposo, al que amo con toda mi alma, y pensando en ese desdichado, más que nunca.

Ricardo, sonriente y dichoso, fué hacia la mujer que le aguardaba espléndida de belleza; pero el Destino, caprichoso rompió su felicidad. Una punta de cigarro turco que ostentaba unos signos extraños y misteriosos, yacía, olvidada, por descuido o con intención, sobre la mesita del gabinete, revelando una aventura infame.

Fernando había sabido vengarse de un sonrisa egoísta y estúpida.

Charada

Ayer estuve junto a la segunda tercera mientras le ponían al niño la todo, y me parece que va a resultar prima tres la operación porque no la han hecho bien.

Adivinanza

Un barquichuelo mal formado, siempre que sale trae pescado.

Aniversario

ELLA.—Mañana es el vigésimo quinto aniversario de nuestra boda. Quieres que mate un pollo para solemnizarlo?

EL.—Y por qué castigar al animalito por el disparate que yo hice?

Un encargo

—Abría usted con ganzúa la puerta de una joyería en el momento en que lo detuvieron, no es así?

—Sí, señor juez... No he querido morirme sin cumplir la última palabra de mi padre.

—No comprendo...

—Me encargó que abriese una tienda de joyero.

Buena comparación

—Es usted muy aficionado a caballos?

—Mucho.

—¿Supongo que montará usted pen.

—Modestia aparte, lo hago perfectamente. Ayer mismo me decía un maestro de equitación que el caballo y yo formamos un solo animal.

Buen olfato

—Sol, el perro consentido, tiene un olfato excelente. Figúrate que a las tres horas de haber salido de casa le abren la puerta y por el rastro llega a donde es hoy. ¿Qué dices de esto?

—Que debería bañarte con más frecuencia.

SOLUCION DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

A la charada: Garlopa.
A la adivinanza: La araña.

VIDA ANECDOTICA

El Barón Durapiat, había invitado a varios amigos a pasar el fin de la semana en su castillo, donde se podía cazar abundantemente. En el parque y en el bosque las liebres, conejos, venados existían con profusión.

El doctor Fauvel fué cuando la primera partida, el primero, también, en levantarse y alistarse. Con su vestido tirolés, ostentaba un aire fiero de mata perdices, una cartuchera llena y una red vacía.

—Qué cazador que es Fauvel—exclamó Durapiat,—es el más esforzado de todos!

—Esforzado, puede ser,—dijo Saliaux,—pero cazador, ¡no niego.

—Porque tenga vacía la red no es menos cazador,—dijo el Barón.

—Llamo "cazador" todo hombre que ama la caza, como llamo "jugador" todo hombre que ama el juego, gane o pierda.

—Pero, entonces,—interrumpió Saliaux,—yo que adoro los millones, debo ser "millonario"....!

SENTENCIADO A MUERTE POR LOS BANDIDOS CHINOS

Los bandidos chinos, los terribles "hung-hutzes", estaban invadiendo una instalación de las cercanías de la granja perteneciente al Comandante Morgan Palmer, en la Manchuria. El doctor Harvey J. Howard, profesor de Ortalmología del Colegio de la Unión Médica de Pekín, había ido a visitar a su amigo el Comandante.

Este, americano como el doctor, creyeron que si ellos descendían de la granja en automóvil y hacían unos disparos a los foragidos, éstos se escaparían; de manera que partieron acompañados por otro americano, tres rusos y un sirviente chino.

Pero los bandidos no corrieron. En vez de eso, mataron al Comandante Palmer, dieron caza al automóvil e hicieron prisioneros al doctor Howard y al criado chino, éste último gravemente herido. Luego pusieron al buen doctor sobre un caballejo montado sobre una ruda montura de madera y emprendieron una rápida retirada. Al día siguiente, los malhechores lo examinaban cuidadosamente; él no merecía mucho estas observaciones —así lo refiere en su libro "Diez semanas con los bandidos Chinos", recientemente publicado por Dodd, Mead and Company— no mucho, al menos desde el punto de vista para que un bandido se incline por el rescate. Efectivamente, todo lo contrario.

El doctor usaba "un viejo traje de kaki sobre ropa interior de verano, un par de delgados calcetines, zapatos bajos y livianos y sombrero de paño". Sus patillas habíanse poblado, y todo lo que él había tenido para comer durante veinticuatro horas fué maíz cocido. La montura era terriblemente incómoda, y él tuvo que pasar una noche de insomnio, sobre un montón de maderas, en un cuarto apiñado por fumadores de opio, asquerosos y pendencieros ladrones. El tenía absoluta conciencia de que aparentará en la mañana ser "dinero cont

"A dónde vamos?", preguntó él. "Adonde usted será fusilado", ellos respondieron. Y habría sucedido si el doctor no hubiera convencido al jefe de ellos que él representaba \$ 10,000 vivo, a despecho de sus despreciables patillas e indumentaria.

—G—

Así lo juzgaban también los bandidos, porque después de una minuciosa inspección y gruñidos de disgustos se alejaron, dejándolo sólo con el chino cautivo en la cabaña y dos guardias a la puerta. A pocos instantes los guardias penetraron y los hicieron salir.

"Empuñando nuestras ropas", refiere el doctor en su libro, nosotros les seguimos. Mi guardia me ordenó que montara mi caballo. Yo procuraré hacerlo así, pero la sobrecincha, que no había sido ajustada convenientemente, con mi peso hizo ladear la montura. Esto era por culpa del guardia, pero con un terrible juramento saltó hasta mi sitio, para ajustar la correa, dándome un violento empujón cuando vió que yo intentaba hacerlo. Cuando la montura estuvo convenientemente sujeta y el guardia parecía haber recobrado la calma de nuevo, yo me aventuré a inquirir:

—¿A dónde vamos?"

"El guardia vaciló un momento, su cara tomó una ruda expresión y me respondió:

—“Vamos a llevar a usted hacia allá, a una milla de distancia de aquí, para fusilarlo”.

"Yo le miraba, sin dar crédito a lo que me decía y a seguida le pregunté: "¿Por qué?"

Porque usted no tiene ni dinero ni amigos", fué su impresionante respuesta.

"Con esto saltó sobre su caballo y yo trepé sobre el mío, completamente despreocupado de las magulladuras e inconveniencias sufridas.

Como caminábamos lentamente a lo largo de la carretera, observé que no íbamos en una sola fila como siempre lo habíamos hecho antes, sino que yo iba con una columna de bandidos a cada lado. ¿Temían ellos que me escapara? Yo miraba inquietivamente a un fiero y joven salteador que caminaba delante de mí. Con una mueca perversa en su cara, acariciaba su pistola "Mauser"; luego, inclinándose hacia mi cabalgadura, cuchicheó:

—Usted va a ser fusilado allá", y me indicó un grupo de casas más o menos a media milla de distancia.

"Entonces comprendí que estos hombres, sin duda alguna, me decían la verdad; ¡yo iba a ser fusilado como un perro! Mi lengua comenzó a entumecerse y mi boca a secarse. Esta sed rápidamente se tornó peor, hasta que la lengua se me adhería a la garganta y difícilmente podía respirar. La sed me sofocaba y me sentí desvanecido, presa de un vértigo. Dirigiendo la mirada hacia el lugar de nuestro destino, comprendí que sólo nos separaban unos minutos. Ahora me hallaba en un terrible estado de temor: iba yo a morir como un cobarde. Aquel pensamiento, "morir como un cobarde", me abrumaba más de lo que yo podía soportar, pero me sentía completamente des-

amparado en esas circunstancias. No obstante, tuve la suficiente fuerza para orar, y ésta fué la plegaria que elevó mi alma agonizante:

"Mi Señor Dios, ten misericordia de mí y dame fuerzas para esta aflicción. Aleja de mí todo temor; y si yo tengo que morir permíteme morir como un hombre".

"Instantáneamente la sed comenzó a desaparecer. En medio de un minuto ya no la sentí en absoluto, y al tiempo que arribamos a la portada me sentí perfectamente tranquilo y sin temor alguno.

"Muchos de los salteadores habían ya llegado al patio y desmontado; luego una docena o más de ellos se detenían a mi lado, armados de rifles. A mi izquierda varios otros cargaban un gran ataúd chino el q' colocaron cerca a Tso Shan, q' estaba allí, esperándome. Le miré a la cara con una amistosa sonrisa; él me observó minuciosamente, con las pupilas semicerradas; sus dientes eran horribles, y no dijo una sola palabra. No hubo el menor ruido, todo allí estaban tan quieto como la muerte.

"Me ocurrió repentinamente el pensamiento de que yo no debía hacer conocer a los bandidos que comprendía sus intenciones; al contrario, de un modo incidental, le dije a Tso Shan:

—“Yo creo que ustedes están esperando a algún emisario de parte de mis amigos”.

Él me miró de manera confusa y e. . .

alguna vacilación dijo:

—“Sí, lo hemos estado esperando, pero no ha venido.

—“Pero, ¿por qué lo esperaban ustedes tan pronto?”

—“Tiene usted algunos amigos?”

“Ya lo creo que los tengo.

“Tso Shan reflexionó, y luego me dijo: ¿Quiere usted hablar acerca de esto?”

“Sí, me gustaría si usted quisiera, contesté.

—“Bien, entonces vamos dentro de este edificio.

“El lugar era unas barracas desocupadas, bastante grandes para alojar a doscientos o trescientos soldados. Nos sentamos en el “Kang”, y Tso Shan comenzó: “Usted dice que tiene amigos; bien, ¿cuál es la cuantía del rescate que ellos estarían en aptitud de pagar por usted para conseguir su libertad. . . cincuenta mil dólares?”

—“¡Cincuenta mil dólares! ¿Qué absurdo! Si usted quiere tanto como eso, puede inmediatamente llevarme de aquí y fusilarme.

“Los bandidos se rieron al oír mi osada réplica, y entonces deduje que el punto peligroso había pasado.

“¿Qué le parece a usted treinta mil dólares? Pueden sus amigos allegar esa cantidad? el cabecilla inquirióme.

“Deseando hacer el asunto de mi libertad lo más fácil posible a mis amigos, hice alegación parecida a veinte mil dólares. Observando a mi interlocutor escudriñadoramente, me convencí de que yo podría aventurarme en semejante réplica una vez más.

—“Nó, veinte mil dólares es demasiado.

“Cuando Shan sugirió la suma de diez mil dólares su cara se tornó más seria. Yo, estudiantemente excitado, poniendo una angustiada actitud, le manifesté que mis amigos podrían contribuir con tres o cuatro mil dólares, si se les daban un plazo de dos o tres semanas. Pero los bandidos no quisieron oír acerca de mi propuesta por tres o cuatro mil dólares. También ellos me habían estado examinando minuciosamente, notaron mi excitación y dedujeron que yo estaba dispuesto a entregarles diez mil dólares. El más mozo de los malhechores dió un salto, deleitado, diciendo a cada uno de los otros: ¡Diez mil dólares, diez mil dólares!

“La actitud de los bandidos hacia mí cambió inmediatamente. Uno de ellos me preguntó si yo deseaba tener un lavatorio de agua caliente para bañarme, y como no me había lavado dos días me fué muy grato aceptar su ofrecimiento”.

El desafortunado baño público que tomó el médico, más bien hi rió la tierna sensibilidad de esta selecta horda de asesinos, pero tuvo resultados que hicieron la vida del doctor un poco más segura. El se desnudó —escribe— “a la verdadera moda gimnástica, y mi impudicia les disgustó”.

Pero ellos se manifestaron de lo más interesados en una cicatriz que llevé a de resultados de una operación de apendicitis, y entonces me dió una corta conferencia de cirugía. Tanto imprudente a los bandidos, me le consultó al respecto sobre ciertas enfermedades de que

adolescía, y en rápida sucesión el médico fué solicitado para examinar a otros de la banda. En verdad fué tal la impresión que causó en ellos que a poco de haberse retirado a dormir, una delegación de tres fué a despertarlo para ofrecerle el comando de la horda.

Una alarma salvó al buen doctor de haber sido obligado a asumir el rol de la Caperucita Roja China. La delegación de aquella noche salió en exploración y él no volvió a saber más del ofrecimiento. Mientras las semanas transcurrían y los soldados se relevaban a sus turnos, la tentación de la vida de los malhechores comenzaba a desvanecerse. Ellos le preguntaban al doctor Howard acerca de la vida en los Estados Unidos.

“Manifestaban creciente interés por mi país” —escribe—. Un día me interrogaron sobre el bandalaje en América. ¿Qué oportunidad tendrían en aquellas esferas de actividad si ellos pudieran trasladarse allá?

“Yo les dije que aquellas grandes bandas de salteadores nunca habían merodeado por los EE. UU. y que el comparativamente escaso número de hombres comprometidos en aquella profesión, son in-

(Pasa a la 8)

El Secreto de la FUERZA Sin Drogas

Queremos Explicarle un Notable y Científico Descubrimiento! Está Ud. Cansado de Usar Drogas Inútiles, Ejercicios u Otros Métodos para Recuperar su Fuerza?

Sabe Ud. aquello que produce la gran fuerza en su cuerpo y la retiene por muchos años?



Quizás entre mil personas ninguna lo sabe. Acerca de uno de los más grandes descubrimientos hechos por la ciencia médica, deseamos decirle algo de mucha importancia. Esta Institución desea

mostrarle a Ud. por qué quizás ha fallado en el pasado para recuperar su fuerza perdida, o para aumentarla tanto como Ud. ha soñado poseer. No hay conjeturas acerca de este descubrimiento. Ha sido absolutamente probado y ha traspasado las sombras de la duda. Para Ud. recuperar su fuerza no necesita interrumpir su trabajo diario. Esto no será inconveniente. No requiere trabajo. Arreglos han sido hechos para que cualquiera que nos envíe su nombre y dirección a F. de DEPREEZ, Depto. 77-A, 3104 Michigan Avenue, Chicago, Illinois, E. U. A., recibirá debidamente por correo sellado, instrucciones completas, libres de todo costo. Envíe hoy mismo por ellas.

Lea siempre "Gráfico"

MIRANDO AL TURF

—POR CATALAN—

Ha pasado el clásico Velocidad y se ha impuesto en él con toda la lógica hípica, el producto que debía hacerlo, un animal de pura sangre, sano completamente sano, bien cuidado y bien conducido en la carrera.

Reina Mora sin manos dañadas, ni sobrehuesos, ni cañeras, ni rodillas hinchadas, en un estado perfecto, tenía que imponerse sobre todo ese lote de inválidos, excepción de Coburg y se impuso.

En vano Escobar, diligente y atrevido se lanzó desde el sexto puesto a la conquista de la punta, consiguiéndolo con la velocidad propia de Capitán, en vano a los tres furlongs, el gallardo potro de Carbone mantenía distanciados a sus adversarios como con cuatro cuerpos.

Desde el poste de los nueve se vió a Reina Mora desprenderse de sus otros contendores para dedicarse a la caza del comando y se vió a Capitán aflojar, se le vió entregar el leading y en un violento rush que culminó en el poste de los siete furlong, abandonarlo todo a sus competidores, la punta para Reina Mora, el placé para Bolsheviki y el show para Coburg.

Reina Mora se sobra a sí mismo. Pasó el disco a la rienda, sostenida, afirmada para hablar en términos hípicos. Tras ella, Bolsheviki duramente requerido hizo una de las mejores carreras de su vida, gracias a la preparación del brujo Reyes. Y Coburg con 130 libras encima inició un rush violento, capaz de hacer peligrar la victoria si la prueba se hubiera planteado a ocho furlongs.

En suma, una interesante carrera, emocionante como pocas en que el público llenó de entusiasmo, aplaude y hace apuestas, sin encontrar el ganador sino cuando el disco ha sido tirado. La carrera de Bolsheviki la la como uno de los más competidores para la Reina en un handicap y en cuanto a Coburg hay que abrir los ojos en el futuro.

Nos place consignar nuestra entusiasta felicitación, para el modesto Take Away, para Hidalgo el

inteligente jockey ecuatoriano y para el propietario de la escuadra más agresiva de nuestro turf: el señor Carbone.

0000

Tenemos que hacer una observación a los señores Comisarios. Piérola está suspenso porque en la carrera del domingo 13 —según el criterio de los señores comisarios— sujetó a Don Simón, empatando con la Zapa, no obstante que Don Simón daba 30 libras a la Zapa.

Y el domingo hemos visto que la Zapa, gana a Don Simón recibiendo menos libras que el domingo 13, lo que de hecho pone a salvo la honorabilidad de Piérola, pues este dando mas libras empató mientras que Díaz, dando menos pierde.

En nuestro concepto nada mas oportuno y conveniente q' una reparación para Piérola, tanto mas, cuanto que no sabemos que se haya castigado a Díaz por haber perdido la carrera.

0000

El golpe del domingo fué el de Ocurrencia. Este chuzo que ha perdido a manos de Tigre, logró bajo la rienda de Moore, ganar una de las mas bravas carreras de la tarde. Perdida la punta, para la entrada de Delvalle, encajonada la veloz Bomba, llevando Chombo Gordo un tren de primera, solo ella podía salvar el prestigio de la divisa lacre. Y lo salvó, corriendo de atrás, atropellando en los tramos finales, en buena ley y limpio a limpio. En cambio Bomba, fracasó ridículamente.

0000

Otra carrera en que el público manifestó no tener espíritu de observación fué la de Marcela. Yegua voluntariosa, brava y atropelladora, fué preferida en el pool por su jinete. Pero una vez en la carrera demostró que ella gana con cualquiera que lleve encima y puso un tiempo admirable, que cristigía mas y mas.

Los pronósticos para el domingo son:

Primera carrera: Ruso. Placé Zapa. Show Don Simón.— Segunda

La cuarta mujer de Roberto Ames



La joven aquí retratada es Miss Muriel Oakes, quien, a pesar de las protestas de su familia, ha decidido ser la esposa de Robert D. Ames, actor de cine, quien antes se ha divorciado tres veces, pasando Muriel a ser su cuarta esposa.

da carrera: Kitty Gill. Placé Popó.— Cuarta carrera: Entrada Esnoza. Placé Revoltosa. Show Malmirada.— Quinta carrera: En-

trada Delvalle. Placé Abel.— Sexta carrera: Araucana. Placé Olla.— Séptima carrera: Colonense. Placé Marcela.

SENTENCIADO A MUERTE

(Viene de la 7)

diviños aislados o en reducidos grupos, que se hallan en iminentes peligros.

"Pero después que les expliqué que expertos mecánicos en los Estados Unidos recibían más de diez dólares al día, ellos se manifestaron pleróricos de entusiasmo, declarando que desearían hacerse mecánicos automovilísticos."

Durante una de las conferencias a la hora de las conferencias, escuchando los peligros y privaciones. A veces se encuentran refugios a comer tan sólo nueces y raíces.

Su vida fué tan emocionante como la captura. La banda en la que estaba enrolado se componía de una veintena de hombres, con otra aún más numerosa de malhechores. Parecía que la

borda de Tso Shan había estado en negociaciones con las tropas que la perseguían, las que le permitieron que si libertaban al prisionero americano, todos serían dados de alta en el ejército regular y sus cabecillas ascendidos a oficiales! Estos creían que ello era espléndido.

Pero después que las negociaciones terminaron, la otra banda se enteró de lo que acaecía. También a ésta, le parecía muy bueno. Por consiguiente, ¿por qué no capturar al doctor y cosechar las recompensas ellos mismos?

Y así, una tarde, el cautivo fué despertado de su siesta por su capitán, quien se manifestaba grandemente turbado. Escribe el doctor:

"Venga usted rápidamente, dijo con voz ronca. Debemos partir. Los otros bandidos están en marcha hacia acá para arrebatárnoslo!"

"Yo no pude jamás sentirme más sorprendido. Después de cinco minutos nosotros volábamos montañas abajo. Hasta las diez de la noche continuábamos descendiendo, cruzando impetuosos arroyos, azotados por la lluvia, que de nuevo volvía a arreciar."

Al amanecer, después de una

horrenda noche, ellos volvieron a partir. A las diez, tenían al doctor en una choza con media docena de chinos cautivos, dejando dos hombres para custodiarlos, mientras los otros practicaban una exploración.

"Sin un instante de prevención siquiera" —escribe— el estallido de los rifles repercutió en la espesura, a nuestra izquierda, cerca de cien yardas a lo lejos. Los dos bandidos de guardia abandonaron su puesto, volaron a un lado de la cabaña y comenzaron a hacer fuego.

"¡Los otros bandidos!, exclamé con un gruñido de agonía.

"Sentí el ruido de muchos pies pisando la tierra."

Observar a los bandidos que se acercaban, corriendo como locos, armados de fusiles, irrumpieron atropelladamente en la choza. ¡Era tarde! Los otros bandidos (los asaltantes) habían arrollado por completo a mis raptos, y en un momento más yo sería prisionero de otra pandilla! Oh, ¡por qué no fuí fusilado, a fin de que por ese medio, entonces, todas mis turbaciones hubieran terminado! Había padecido lo bastante y no podría resistir más!

"El hombre que los comandaba se abalanzó con su larga pistola "Mauser", apuntándonos con ella. ¡Mirad! Estaba uniformado como un soldado!

"Nosotros somos soldados; nada teman—gritó—Luego coguéndome del brazo, me miró escudriñadoramente a la cara.

"Arriba levántese,—dijo—y me hizo descender de la barbacoa que me servía de lecho.

"Otro individuo, vestido de oficial, se abrió paso entre la multitud.

"Nosotros somos militares y hemos rescatado a usted. El oficial reía, mientras yo, mudo y descreído lo miraba y a los demás que me rodeaban.

"Ahora ya era de nuevo un hombre libre!"

CARRERAS

Pista de Juan Franco

DOM. 27 DE FEB.

Grandes sorpresas en el

HIPODROMO

Acuda a la Oficina del Jockey Club, en la Calle Obaldia y Plaza Herrera.

Lo q' me causa asombro

Que las melenitas femeninas, que han sido causa de tanto disgustos de maridos y padres recalcitrantes, sean al propio tiempo base de prosperidad y dicha para ciertos "especialistas".

Esto último no lo podrá negar, por ejemplo, Pedro Londoño. No han reparado ustedes en los progresos notabilísimos que va haciendo con rapidez y estabilidad su establecimiento barberil?

De una modestísima dependencia del Hotel Central, hoy se ha transformado en el más importante departamento de esa gran casa: tiene un lujoso mobiliario de caoba, aparatos nuevecitos de desinfección, pavimento de mosaico lustroso, seis u ocho sillones de trabajo continuamente ocupados por la clientela de ambos sexos y atendidos por otros tantos operarios habilísimos contratados especialmente en el exterior, y entre ellos un masajista y un "coiffeur" especializados en el tra-

ZIG-ZAGS POR TORPEDO



Estoy triste!

—G—

Vean ustedes cómo es el mundo. Mientras hay individuos que se han disgustado porque Su Majestad Julieta Primera los ha nombrado miembros de su Corte, siendo ellos personas serias, apartadas de todo relajo carnavalesco, yo estoy triste, tristesísimo, porque la bella soberana no ha querido adjudicarme un título entre tantos

tamiento de las damas hasta el punto de dejar transformada una jayona de 200 libras en una esbelta chiquilla quinceañera de sólo 40 kilos.

Mister Ioso

que ha discernido, asesorada por mi compañero de labores, el Secretario privado de Su Majestad, Carlitos Puig Villamizar.

Y esto me tiene acojonado y es muy posible que me encierre en mi cuarto durante el Carnaval, a llorar mi desgracia, a lamentar esa indiferencia cruel con que se me ha mirado, siendo como soy un personaje de tanta importancia y relumbrón, pariente muy cercano del Duque de York y hasta de Mariano Soto!

Por qué se ha mostrado tan despiadada con este mortal la bella Soberana? Por qué no discernirme un titilote cualquiera, el de palafrenero, por ejemplo? Por qué echarme así al olvido, cuando yo soy un ferviente admirador de su belleza y de su gracia?

Oh ironías del Destino! Cuando otros se sulfuran porque se les ha hecho aparecer en los decretos reales, yo estoy que no sé qué hacer para que Su Majestad o el Secretario me nombren de cualquier cosa, para honor de la familia y para gloria de mi linajuda estirpe.

Y tan "caliente" estoy que tenía en preparación un poema muy sentido que iba a dedicar a Julieta Primera el día de su coronación y el cual he resuelto ofrendarlo ante otras plantas, ante las de mi compañera de ceremonias en el bautizo del Lirio Rojo!

Los Millonarios Cubanos

Los Millonarios Cubanos han entrado en acción. Estos muchachos en el Carnaval ponen siempre la nota de alta de alegría, dentro de los límites de la más estricta corrección, tienen su tolder y una orquesta de competentes profesores y, sobretodo, unas parejas que hacen perder el seso.

Y es que a la cabeza de este grupo de bullangueros está nada menos que don Jacinto Benavente Iturrado, el gran don "Chinito", quien desde su alcázar del "Punto Rojo" traza sus planes y dirige sus huestes como todo un Mariscal Hindenburg.

Y lo acompañan en todos estos ajeteos dos personajes de alto coturno entre la bohemia capitalina: el reboliástico tuerto Levy y Conrado Tapia, un cholito barrigón, que cuenta con innumerables simpatías y que baila rumba como el mejor cubano.

Los Millonarios darán, pues, el gran hit. Nada les falta para triunfar en toda la línea. Buena música, muchachas agraciadas y complacientes y cerveza 'Balboa' a tutiplén, por supuesto que rascándose el bolsillo cada cual, por que los gastos salen de la Caja de la sociedad que, según el último informe rendido por la Junta Directiva, cuenta con un activo de veinte mil balboas.

Diviértase mucho los simpáticos millonarios sin millones y

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

—G—

Sin duda el anillo fué inventado para responder a la necesidad de llegar siempre consigo un signo cierto de identidad, un medio de hacer auténticos los actos consignados por escrito, un útil que asegurase el secreto encerrado bajo la inviolabilidad de una puerta, y al mismo tiempo de signatura del poder que nadie podía apoderarse. En una palabra, la primera sortija fué un sello de marcar.

Recuérdese a ese propósito que según la historia sagrada, cuando el Faraón nombró a José su primer ministro, le entregó un anillo de oro, y que al morir Alejandro de Macedonia, queriendo designar al que debía sucederle en el imperio, puso en mano de Pérdicas el anillo que llevaba en el índice. Toda la antigüedad está llena de estos ejemplos de un poder simbólico concedido a la sortija.

Desde el momento en que el anillo parecía ser una prolongación de la personalidad, un signo de identificación que ninguna otra persona podía tener, claro es que cuando se quería demostrar una confianza absoluta en una persona, nada podía hacerse mejor que entregar esa alhaja. Dar el anillo era como darse a sí mismo, y de ahí nació el uso de las sortijas de matrimonio.

Los anillos fueron siendo cada vez más adornados, añadiéndose con frecuencia inscripciones sentimentales.

Durante la Edad Media todas las sortijas nupciales tenían su correspondiente lema grabado en el interior.

Actualmente los anillos nupciales son mucho más sencillos: un simple aro de oro en cuyo interior están grabadas las iniciales de los novios y la fecha del compromiso o de la entrega del anillo a la novia.

Hombres y Mujeres Quieren Blanquear Su Piel?

La Piel Viene a ser Blanca, y todas las Manchas Desaparecen, por el Simple Método de un Químico Francés.

Cualquier mujer u hombre puede tener una maravillosa cutis clara, libre de manchas, grasosidad, turbiesas, amarillez, pecas,



libre de barro, espinillas, irritaciones, ronchas, erupciones, color negro y de otras condiciones desagradables. Ahora es posible por este simple método. Los resultados aparecen después de la primera aplicación. Nadie podrá darse cuenta de que Ud. está usando algo, sino por la diferencia que encontrará en su semblante. Produce efectos admirables. Envíe su nombre y dirección hoy mismo a Jean Rousseau & Co., Depto G, 3104 Michigan Ave., Chicago, Illinois, y ellos le enviarán libre de costo, instrucciones completas e ilustradas.

les prometo una visita en compañía de mis colegas Viriato y Ajedrez, siempre y cuando q' nos eximan del pago de la cuota y otros gastos menores.

Torpedo

Un disfraz para estos Carnavales



Este sugestivo disfraz se llama "Pirata Valentino" y es el que, según se nos dice, lucirá mañana domingo el Secretario de la Junta del Carnaval, Ricardo Arturo Meléndez. Qué tal! Ricardo, que sin fingimientos, espanta por su aspecto 'feroce'!

ALIVIA Y EVITA LOS MAREOS PRODUCIDOS POR EL VIAJAR

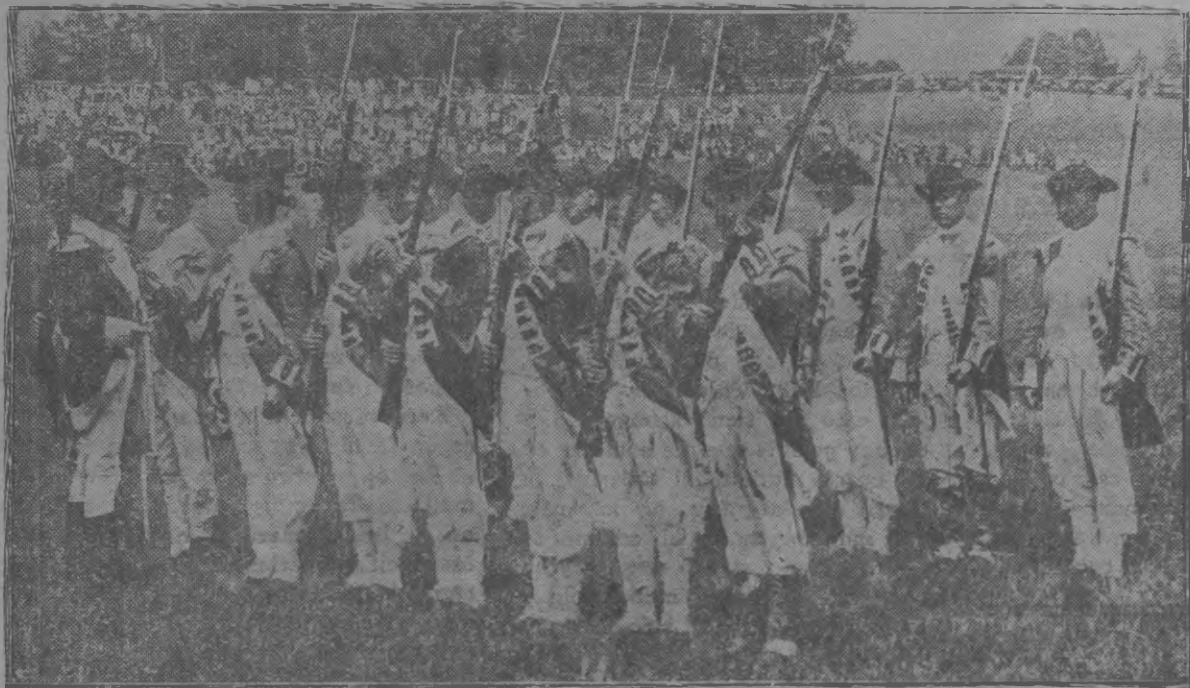
y todos los vahidos, debilidad y desórdenes estomacales que ocasiona el movimiento del buque, automóvil, tren, coche, o aeroplano en que se viaja.

Se emplea hace
25 años



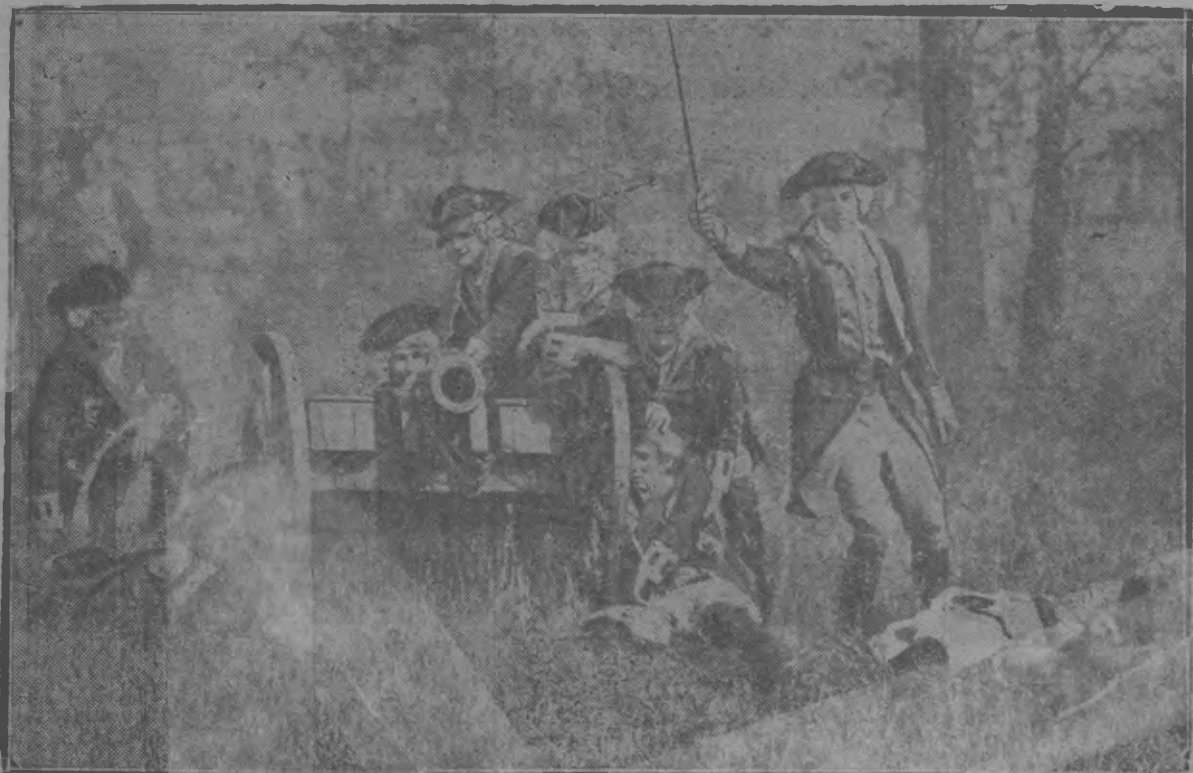
THE MOTHERSILL REMEDY CO. LTD.
NEW YORK, MONTREAL, LONDON, PARIS.

CELEBRANDO EL NATALICIO DE WASHINGTON



Estudiantes de la Escuela Superior 'George Washington' uniformados al estilo de los revolucionarios de la Independencia, celebrando el 195 aniversario del natalicio del libertador de Estados Unidos, el martes 22.

Por la Libertad!



Otro grupo de jóvenes hace recuerdo de los combates que libraron los soldados que pelearon bajo las órdenes de George Washington, como homenaje a la memoria del gran soldado y estadista.

LECTORA, ¿TIENES ARRUGAS?

—G—

No? Si? pues lee lo que dice un señor Lemeur en un diario parisino.

¿Por qué odiar las arrugas? Vale la pena combatir las tanto?

"Ciertamente, señora, yo admito que tome usted ciertas precauciones para no aumentar sin necesidad la laxitud de su cutis. No se entregue usted a una mímica desordenada de sus bello rostro; evite el "tic" nervioso.

"Practique con regularidad el masaje facial o aplíquese esas "baudelettes", esas vendas ya preconizadas por los antiguos romanos.

"Es usted lo bastante heroica para sufrir una de esas pequeñas operaciones que permiten estirar la piel demasiado floja, disimulando, entre los cabellos o detrás de las orejas, las cicatrices apenas visibles? Pues póngase en manos de un cirujano; no hay en ello graves inconvenientes.

"Pero si, a pesar de todos esos cuidados, las arrugas subsisten, consérvelas. ¿Cuántas ventajas no nos confieren?

"Ante todo, fíjese usted en que los viejos idiotas no tienen arrugas. Estas son, pues, el signo de un rostro inteligente.

"Si su frente está "plegada", longitudinalmente, prueba de que usted es capaz de una atención concentrada.

"Los arcos que dibujan sus arrugas paralelamente a las cejas demuestran que siente usted viva curiosidad por las cosas del espíritu.

"Esas pequeñas líneas del ángulo de sus párpados y junto a las alas de su linda nariz, certifican que es usted apacible y alegre.

"¿Y no es nada llevar en el rostro un certificado y una garantía de inteligencia y de buen humor?"

PIROPO

—G—

Vaya usted con Dios hermosa que asombra usted por lo guapa y la gente le abre paso como a una aljaba tirada, porque tiene usted unos ojos que cuando nos miran matan...

Cada vez que la contemplo (y esto es todas las mañanas) con aire de emperatriz o de reina o de sultana, estos ojos se me abren, grandes como dos ventanas, y no pierdo un movimiento de ese cuerpo, todo gracia, que sube por Alcalá entre un coro de alabanzas de los hombres medio locos y la envidia concentrada de millares de mujeres que a su paso se anonadan, y, sin poder remediarlo, me dan ganas de besarla en esa nuca tan rubia, fresca... como una manzana. ¡Santos ojos, qué mujer! ¡Qué hermosura, que arrogancia! ¡Y qué cabeza, y qué piés! ¿Quién de usted me separaba si usted, llegaba a dejarme en contacto con sus faldas?...

Y cuando acabé el piropo, vi con asombro que estaba materialmente metido entre dos solemnes guardias, que me dijeron a un tiempo con voz un tanto ahuecada: —"Alto; en la Comisaría puede usted seguir el drama"...

(Estaba piroleando a la propia comisaría)

Y aquí terminó el piropo perdonad sus muchas faltas!

Francisco Tardío

ANUNCIE SIEMPRE EN "GRAFICO"

BANCO NACIONAL

DE PANAMA

Administrador y Depositario de los fondos del Gobierno de la República

CAPITAL Y RESERVA: B.1.400.938.92

INSTITUCION DEL ESTADO

FUNDADA EN 1904

Está en condición de prestar toda clase de servicios bancarios por medio de sus Agencias que mantiene en todas las Provincias de la República

COMPRA Y VENTA DE GIROS SOBRE EL EXTERIOR

OPERACIONES DE BANCA EN GENERAL

Se alquilan apartados de seguridad

LA PROPINA

—G—

Marcel Proust, el original novelista francés, fallecido no hace mucho tiempo, era un aristócrata correctísimo.

Proust gustaba de gratificar espléndidamente a cuantos le servían. Si, por añadidura, los criados eran los del Hotel Ritz, por quien el novelista sentía verdadera debilidad, las propinas eran dignas de un maharajá.

Una noche al pagar una nota de una comida y distribuir en gratificaciones cuanto dinero llevaba, advirtió, al llegar a la calle que había olvidado en el reparto al portero. Proust se dirigió a él con su amabilidad acostumbrada:

—Podría usted prestarme cincuenta francos?

—¡Cómo no, señor Proust! Con mucho gusto— contestó el criado, disponiéndose a entregar al escritor el billete pedido. Pero Proust, sin recibirlo, replicó:

—Guárdelo, amigo mío; guárdelo. Lo pedía sólo para dársele a usted!

Sea siempre "Gráfico"

"La Historia de mi Vida"

—POR RODOLFO VALENTINO—

No obstante no me molesta el hecho de que mi propia tierra, y en los círculos de mi familia, desconozcan mi obra. Por lo inversa, me satisface sobre manera pasar como un ignorado. Porque, después de todo, si he venido a Italia ha sido con el propósito de descansar, y no para exhibirme. Desconocido, puedo observar sin ser observado, puedo verlo y estudiarlo todo sin sufrir la molestia de que todas las miradas converjan hacia mí como si yo fuera un animal raro.

A las seis de la tarde las autoridades nos dejaron libres para emprender de nuevo nuestra ruta.

EL PELIGRO QUE NOS ESPERA

Sólo nos faltaban 250 kilómetros para llegar a Génova.

Pero 250 kilómetros de una carretera sumamente peligrosa, que bordeaba la costa haciendo violentas curvas.

Una carretera agradable por el paisaje que desde ella puede verse, pero terriblemente peligrosa para los automovilistas, sobre todo para automovilistas de mi calibre.

Septiembre está próximo. El verano languidece en un prolongado éxtasis de gloria. Tal parece como si la naturaleza se diera cuenta de esta agonía magnífica. Así espléndido es el paisaje que se desdobra ante nuestra admiración.

Desgraciadamente parecía que la carretera no se enteraba de la hermosura del paisaje. Polvo, Polvo. En su vertiginoso correr nuestro automóvil levanta nubes de polvo que nos asfixia. Nunca antes había visto tal cosa.

UNA CARRETERA INSUFRIBLE

Densas nubes de polvo nos envolvían. La carretera era una especie de informe amontonamiento de piedras. La Guerra ha empobrecido de tal suerte al gobierno de Italia que no hay dinero para mantener las carreteras en buen estado de conservación. No hay dinero para abisnar las piedras. Los picapedreros pican la piedra y la esparcen sobre la carretera dejando que los automóviles y la lluvia hagan el resto del afirmado. Es muy ingenioso este sistema de economía. Y muy conveniente para el gobierno, que delega en los automovilistas el trabajo de afirmar las carreteras, a expensas de los neumáticos, de la ropa que se ensucia lamentablemente, y de los nervios que se mantienen en constante tensión.

Y si a todo lo que llevo dicho se agregara la circunstancia de que la carretera es una serie de violentas curvas, tendréis una idea de lo divertido que resulta viajar en Italia, en la bella Italia.

Llegamos a Génova al filo de la media noche.

NATACHA SE DUERME ENTRE MIS BRAZOS

Natacha sufrió una torturante crisis de nervios.

El polvo del camino, el ruido del motor, la inminencia del peligro que nos rodeaba, los violentos movimientos del automóvil, todo contribuyó a debilitar más su extenuado organismo.

Estaba tan fatigada que se dormía.

Ver a Natacha en aquella tris-

te condición me causó una amarga pena.

Nunca antes la había visto así. La pobre sollozaba, lloraba como una niña. No podía estar quieta.

Permanecí junto a ella casi toda la noche, susurrándole al oído palabras de consuelo, poniendo en mi voz toda la ternura que puede conmover el corazón de un hombre enamorado.

Ya bien entrada la madrugada se durmió entre mis brazos.

Cuando despertó me dijo que se sentía completamente restablecida y dispuesta a proseguir el viaje.

Una vez que hubimos almorzado salimos a dar una vuelta por Génova. No nos divertimos gran cosa, pues Natacha no estaba aún suficientemente repuesta de la indisposición sufrida la noche anterior.

Estuvimos paseando a la ventura, sin rumbo fijo, por espacio de tiempo, para que Natacha no se fatigara demasiado, y después nos dirigimos al Real Colegio de Agricultura, donde yo había estudiado de muchacho.

Casi todos los que habían sido mis profesores estaban de vacaciones, por lo que sólo tuve oportunidad de departir con algunos. Todavía permanecía en su puesto el viejecito encargado de cuidar de las vacas. Le llamábamos "Gigi", aunque su nombre era Luigi.

Cuando me vió me reconoció al punto.

Le hablé de mis triunfos en la escena muda y advertí, con dolorosa sorpresa, que no tenía la más remota idea sobre mi obra como artista.

Sin embargo, me tributó un elogio que le agradecí al decirme que todos mis compañeros se habían inutilizado para el trabajo. "Están todos hechos unos haraganes, unos tontos. Ah!, pensaba yo muchas veces: Si Guglielmo estuviera aquí os enseñaría a todos cómo se domina un toro!"

ADULACION

Me satisfizo sobremanera el elogio que me hizo, y me complacía escuchando alabanzas.

Lo cierto es que siempre me han gustado, y siempre me gustará todo lo que se relaciona con el ganado vacuno.

Algún día, pero esto ya exige párrafo aparte.

Sin embargo, y esto sí que no lo sabía Luigi, una razón muy poderosa, una razón que tenía muy poco que ver con mi predilección por el ganado vacuno, en lo que me empujaba a estar siempre en los alrededores del establo cuando estudiaba en el "Colegio Real de Agricultura". ¿No adivináis lo que era? Pues una linda muchachita de quien estaba locamente enamorado.

La cocinera del Colegio tenía una hija que era una preciosidad. Por lo menos, así la conceptuaba yo. En aquella edad todo romanticismo no es cosa extraordinaria que uno tome la hija de una co-

PRETEXTOS

Para ver a la hija de la cocinera, que vivía cerca del establo, pretextaba interesarme grandemente por un hermoso toro suizo, un hermoso ejemplar que era el

orgullo de la institución.

En aquella región los campesinos hacen aceite de olivas, cultivan sus jardines y venden la leche que dan las vaquitas del país —una excelente leche.

Como los campesinos carecen de recursos para comprar toros que sirvan de padrotes en sus ganaderías se aprovechan de los excelentes toros de las escuelas agrícolas para mejorar su ganado mediante el cruzamiento.

Volvamos a la niña, la primera mujer que prendió en mi pecho una pasión. Ante la ingenuidad propia de mi edad me mantenía alejado de aventuras románticas.

UN CHICO PRECOZ

No voy a tomar mis palabras un may al pie de la letra. Al decir que me mantenía alejado de aventuras me expreso en un sentido aproximativo, pues, en rigor de verdad, mi primera campaña amorosa data de los seis años. Si a los seis años me enamoré por primera vez. De cómo tuvo lugar esta manifestación de precocidad exótica os hablaré al hacer el relato de mi vida de Castellaneta.

En mi conversación con Gigi deslicé una insinuación sobre la hija de la cocinera. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando Gigi me dijo que lo sabía todo, que conocía mi aventura en sus más íntimos detalles!

Y yo que creía ser el dueño de mi secreto!

Así viven todos los niños: divinamente engañados.

Creo, que como no ven a nadie cuando están haciendo algo que desean mantener oculto, nadie los vé a ellos. Como el ave-truz que, cuando se aproxima el enemigo, mete la cabeza bajo el ala para mejor ocultarse.

Tan por lo menudo conocía Gigi los detalles de mi aventura que, oviéndolo, puedo reconstruir en su totalidad aquello pascioncilla inicial de mi niñez ingenua.

Gigi me recordó la noche que yo me había escapado del dormitorio. ¿Recuerda usted? Llegó usted al salón de estudio, saltó por la ventana y a la luz indecisa de una linterna se arrastró hasta la sala.

En verdad que Luigi se acordaba de muchas cosas que yo había olvidado desde mucho tiempo antes.

A medida que Gigi hablaba los detalles de mi nocturna escapatoria, se perfilaba con más nitidez en mi memoria.

La gran puerta de la sala estaba hecha de piedras separadas por corrugaciones.

Poniendo el descualzo pie (romántico contacto) en aquellas corrugaciones, como si hubieran sido peldaños de una escalera, salí al patio y llegué a la chita callando hasta la habitación de mi adorada.

Me encaramé como mejor pude en un árbol que estaba al pie de su ventana y entoné un aire napolitano muy suave, muy dulce, en inspirado soneto amoroso. Mi Amaryllis se asomó a la ventana. ¡Cómo me esforzaba yo por mantener en aquella difícil situación, una posición que no resultara zurdamente tosca! ¡Cómo suspiraba mi canción elevando los ojos a los que asomaba toda la intensidad del primer amor...!

Me parecía que lo estaba haciendo a maravilla, mejor que el más consumado trovador nochariego cuando de súbito, inespera-

damente, subió desde el establo un ruido horrible, como un trueno en la noche. Al principio no podía adivinar lo que fuera. Poco a poco se abrió estrepitosamente la puerta del establo y un becerro salió como aima que lleva el diablo.

HE CAMBIADO MUCHO DESDE ENTONCES

Por fuerza hubo de perseguirlo, pues presumía la que se iba a armar si aquel becerro se perdía. Corrí tras él sin preocuparme más de mi adorada. ¡Cuán intensa era entonces mi afición por el ganado vacuno!

He cambiado mucho desde entonces. Si hoy me viera precisado a escoger entre un becerro y la duña de mis pensamientos, no vacilaría para decidirme.

¡Lo que sufrí aquella noche! Pasó las de Caín.

Por largo rato estubo corriendo tras el becerro. Sudando a mares. Con los pies destrozados, sangrantes. Al fin logré atrapar al fugitivo.

Lo amarré de nuevo en el establo del que se le ocurriera escapar en hora tan intempestiva. Y, corriendo, confuso, regresé a mi cuarto, sin entusiasmo en el corazón que momentos antes palpitaba de amorosa ternura. Iba cabizbajo, silenciada la voz de la pasión que al pie de la ventana me rumoreaba románticamente en el espíritu.

Y soñé. Pero no con niñas que aman tiernamente, ni con besos de labios en flor. Soñé con manadas de becerros perseguidos por amantes. Letarios con dos descaltos pies llenos de sangre y de dolor.

UN SALUDO GROTESCO

Desperté al día siguiente ateneado por el deseo de reivindicarme a los ojos de mi adorada, aquellos lindos ojos que me habían visto, la noche anterior en tan ridículo trance. Aprovechándome del primer momento de libertad me acerqué al árbol que había bajo su ventana y esperé pacientemente que ella asomara su cabecita, los brazos cruzados, la mirada en alto, y la imaginación más alta todavía, perdida en en gratos fantaseos. De pronto oí una voz gruesa junto a mí: ¿Y usted que sabe, caballero?

Volví la mirada hacia el sitio de donde había partido la voz:

Era uno de mis profesores. En lo sucesivo no me enviaron al establo sino una vez por semana.

A la cocinera le recomendaron muy eficazmente que no permitiera a su hija tener abierta la ventana que daba al establo ni salir de la casa so pena de que hubiera querella.

Muy pronto me ingení un remedio.

Sobre el pesebre donde comía el famoso toro suizo había un ventanuco con un enrejado de hierro. Yo entraba con mucha cautela, tratando de desviar la atención de la fiera con bocadillos apetecibles para su paladar bovino.

(Continuará en el número próximo)

La mujer más tonta puede gobernar a un hombre inteligente; pero se necesita una mujer muy inteligente para gobernar a un imbécil.

AL MARGEN DEL DEPORTE

—POR CORNER KICK—

Manuel Alonso y Tilden jugarán el lunes

William Tilden, que posee el número uno entre los 10 mejores jugadores de tenis, tratará de volver a ser campeón, y a tal efecto comenzará el lunes la serie de fuertes matches, teniendo como contrario dicho día, en Nueva York, al famoso raquetista hispano Manuel Alonso, quien ocupa el segundo puesto en la clasificación referida.

Raid hípico de una familia. Buenos Aires-New York

Próximamente ha de llegar a Panamá una familia argentina, compuesta del señor Eduardo Castaño, su esposa y dos hermanos de ésta, quienes hacen el viaje a caballo desde Buenos Aires hasta Nueva York. Estos arriesgados excursionistas partirán el primero de marzo de Perú con rumbo a Centro América, de modo que pasarán por esta ciudad. Los acompaña un fiel perro.

Balompíe Internacional

—El equipo chileno Colo Colo ha celebrado dos partidos en México: el primero, que fué contra el team "Necaxa", lo ganaron por anotación de 3 a 0; pero el segundo lo perdió el Colo-Colo, ante el "Real España", por 1 goal a 0.

—Mañana 27 de Rebrero comenzará el campeonato de football de España, el cual se iniciará con las eliminatorias de grupos por regiones, terminando el 15 de mayo con el juego final.

Notas de sport

Los expertos de boxeo en la región central de E.E. U.U. aseguran que el próximo sucesor de Pete Latzo será el boxeador negro Wolcott Langford.

—G—

Los Gigantes y los Piratas presentarán en la próxima temporada los mejores infielders de la Liga Nacional. El punto débil del New York está en la primera base, y el de los Piratas en la segunda.

Joan Chesagne, corredor italiano de automóviles, posee el record de la milla, que es de 29 segundos.

COMENTARIOS

Tres campeones mundiales de boxeo han sido ya derrotados en lo poco que va transcurrido de 1927, aunque ninguno de ellos ha perdido su respectivo título:

Tod Morgan, quien retiene la faja de los semi-ligeros, sufrió un revés ante Phil McGraw el griego de Detroit, en la pelea que libraron el 9 de enero; Fidel La Barba, en su match con Johnny Vaca realizado el 14 del presente, recibió una soberana paliza de éste, quien derribo al campeón del peso mínimo en 4 ocasiones; y el otro ha sido Jack Delaney, el "Legardere del Ring", campeón light-heavyweight quien, perdió su encuentro con Jimmy McLoney el viernes 18.

No serán estos comienzos indicio de que durante el presente año se repetirán los descabros de los campeones, como en el pasado?

Esperemos que el tiempo resuelva las incógnitas con su inflexible fatalismo.

Da la casualidad de que Tod Morgan y Fidel La Barba fueron los únicos campeones que se libraron de la racha desastrosa de los detentadores de títulos el año pasado, y son los primeros en probar su derrota en 1927.

"Los últimos serán los primeros", dijo alguien, y esta sentencia se cumple ahora de modo muy pintoresco.

Competencias de autos en Estados Unidos el 5 de Marzo

Los competencias de autos por campeonato de automóviles de 1927 en Estados Unidos, comenzarán el 5 de marzo con una carrera que se celebrará en el Velódromo de Los Angeles, cubriendo 250 millas. La Junta organizadora de esas competencias, anuncia que los premios serán de treinta mil dólares.

Se predice que este año será uno de los mejores en carreras porque cada vez es mayor el interés que estas pruebas despiertan.

Nuevos records mundiales de atletismo

Charles Paddock ha corrido los 250 metros en 27 segundos y 3/5, mejorando en 4 segundos el record anterior; Sabin Carr, atleta de la Universidad de Yale, batió la cifra mundial para salto de garrocha, elevándose a 13 pies, 9 pulgadas y un cuarto. Estas dos hazañas atléticas fueron realizadas en Nueva York.

Otro cubano jugará Beisbol en las Ligas Mayores

John J. McGraw, manager del "New York Giants", acaba de contratar en La Habana los servicios del jugador cubano Antonio Castro, quien formará parte del team como catcher. Castro desempeñaba ese puesto en el Club Atlético de la Policía de La Habana. McGraw espera que dicho "player" resulte tan excelente como Adolfo Luque en la pitchería del Cincinnati, o el receptor cubano Mike González.

Prepárase Italia para las Olimpiadas de 1928

Bajo la dirección del diputado Turatti, secretario general del partido fascista, han comenzado los italianos a prepararse para los juegos Olímpicos que se celebrarán en Amsterdam el próximo año.

Se han inscrito quinientos mil atletas pertenecientes a 5000 clubs deportivos. Próximamente comenzarán eliminaciones nacionales, con el fin de preparar un escogido conjunto de atletas que representen a Italia en Amsterdam en 1928.

Ty Cobb firma por los Athletics



El notabilísimo jugador de baseball, Ty Cobb, en vista de la jugosa remuneración de setenta y cinco mil dólares por la temporada de 1927, se ha decidido a firmar por el club "Athletics" de Filadelfia. En esta fotografía se ve al célebre "Melocotón de Georgia" firmando su contrato con el Presidente del Club, Thomas Shibe. El otro caballero presente es Connie Mack.

Resultados de recientes encuentros de boxeo

Kid Charol ganó por knock-out al campeón europeo Mario Bossio, en el quinto asalto del encuentro habido en Buenos Aires.

Joey Rosy venció por puntos a Black Bill en una pelea a 10 vueltas, sostenida en Nueva York.

Jimmy Delaney obtuvo la victoria por puntos sobre Maxie Rosenbloom en el bout a 10 etapas, librado en Cincinnati.

Jack Hood derrotó por decisión a Maurice Prunier, en el match a 12 tiempos, celebrado en Londres.

Tommy Loughran superó en puntos a Johnny Risko, en un encuentro que duró 10 actos, en Wilkes Barre, Pennsylvania.

Franz Diener obtuvo la decisión sobre el holandés Van der Veer, en un bout que tuvo lugar a 12 asaltos, en Berlín.

Francis Charles y Hans Brettensträter, terminaron en empate su compromiso a 12 episodios, librado en Berlín.

Alex Suárez ganó por k. o. a Guillermo Montenegro, la pelea habida en San Salvador, muriendo el último a consecuencia de los golpes.

Joe Pimenthal ganó una decisión en 10 episodios sobre Johnny Norman, en Oakland.

Doc Snell batió a King Tut, en 10 actos de un match realizado en Los Angeles.

George Cook obtuvo ventaja por puntos en su pelea con Tiger Jack Payne, a 20 rounds, en Sydney, Australia.

Pedro Campo perdió por foul su match con Stan Craig, en el sexto episodio de su pelea habida en Sydney, Australia.

Benny Touchstone ganó por decisión su pelea con Homer Smith, a 10 períodos, en West Palm Beach, Florida.

Enrique Ponce de León conquistó por decisión de los jueces a Joe Marks, en un encuentro a 10 capítulos que tuvo lugar en Tampa.

Billy Grime noqueó a Eddie Butcher en el sexto asalto del encuentro sostenido en Melbourne, Australia.

Robby Garcia y Jackie Snyder quedaron tablas en su pelea que se desarrolló, a 10 rounds, en Nueva York.

Si Romeo y Julieta no hubieran muerto jóvenes—¡oh genio shakespeareano!—habrían concluido por aburrirse o detestarse. Y la alondra de marras se habría convertido en grajo.

Venza la ANEMIA

científicamente con elementos nutritivos ricos en vitaminas que den a la sangre la fuerza y alimento que le hace falta

Tome

Emulsión de Scott



Famosas por 90 AÑOS

ASEGURAN EL FUNCIONAMIENTO NORMAL y COMPLETO de los

INTESTINOS

CONSERVANDO EL CUERPO SANO ALARGAN LA VIDA

PILDORAS INDIANAS VEGETALES DE WRIGHT
EN CAJITAS AMARILLAS

Trágico idilio de una bella marquesa italiana

—G—

Abandonando su esposo, miembro de la más rancia nobleza, unió sus destinos a un joven esutdiente napolitano, con quien intentó suicidarse para eternizar en la muerte su ardiente pasión

—G—

—POR BEATRIZ BASKERVILLE—

Los románticos impulsos aún no han muerto. Si bien el amor incontenible y fatal, todopoderoso amo de los destinos humanos parece ir desapareciendo poco a poco de las regiones pobladas por las razas sajonas, que han llegado a ver en el sublime sentimiento sólo un incidente, el travieso dios Eros mora aún en tierras latinas, donde con frecuencia acorrecen dramas que rememoran los idilios inmortales de Romeo y Julieta, y Abelardo y Eloisa. En Italia, tierra del sol y del fuego, el amor domina aún la vida humana, al grado de ser el factor dominante en el intercambio social.

Hace poco, se ha ocupado la prensa de un episodio romántico, cuyos detalles parecen copiados de la Edad Media. Una gran dama, y un joven estudiante, diez años menor que su amada, se enamoraron al grado de despreciar todos los prejuicios sociales, entregándose sin freno a su pasión, lo cual ya es en sí raro hoy día, corriendo poco después el rumor de su doble intento de suicidio. Salvados por una coincidencia casi milagrosa, sólo salieron del hospital, para renovar el macabro atentado, dejarlo perplejos a sus salvadores.

La heroína de este drama vivido se llama Giovanna, marquesa Be-

le. Se retiró, siendo de nuevo llevados moribundos al hospital dos días después. La muerte parece en verdad rondar en su derredor, pues la ambulancia que los llevara casi agonizantes, atropelló a una niña de cinco años, dejándola sin vida.

La marquezita cuenta treinta y dos años de edad, siendo su esposo el marqués Carignani, miembro de una familia de noble abolengo, enlazada a la principal aristocracia del reino. La familia del marqués, radicada en Nápoles desde tiempo inmemorial, ha ejercido influencia decisiva en la indolente ciudad, cuya fama se ha extendido por el orbe entero.

Giovanna, que en su juventud fuera simple actriz, conoció al joven marqués en Florencia, donde la perseguía una cohorte de admiradores, que gastaban fortunas por seducirla sin lograrlo.

Tanto en Nápoles como en toda Italia se acostumbra que los recién casados vivan bajo el techo paternal, mas la joven y vivaz actriz pronto comprendió la vida de sacrificios que la esperaba, pues si bien es cierto que ocupaba en unión de su esposo un departamento independiente en el vasto palacio familiar, se sentaban todos a la misma mesa, careciendo el joven de capital suficiente para montar su casa por separado.

Los suegros comenzaron a observar sus menores movimientos con ojos críticos y malévolos, condenando mil nimios detalles; su traje, sus modales, sus costumbres fueron objeto de acerba crítica. Pretendían que no vistiera trajes de colores claros, luciendo sólo negro, cual convenía a una aristócrata. Giovanna sintió asfixiarse en el estrecho ambiente, donde la única ocupación digna de su sexo era bordar. No teniendo hijos, dió en escaparse secretamente de su semi-prisión, emprendiendo largas caminatas en los alrededores, o mezclándose con la pintoresca muchedumbre que puebla las calles de Nápoles.

Sin embargo, por complacer a su esposo, le prometió no salir sola, y cediendo él a su vez a sus ruegos, accedió a llevarla con cierta frecuencia a té y saraos, escandalizando a sus progenitores con tan "immoral" conducta. Todos sus parientes criticaron abiertamente su decisión, prediciendo desgracias sin cuenta, las cuales, sucedieron en efecto con pasmosa rapidez.

En una de esas reuniones vestimentas en uno de los hoteles de moda, conoció la marquesa a Benedetto Pelli, simple estudiante que además de ser joven y guapo, bailaba admirablemente. A pesar de ser diez años menor que la marquesa, el romántico estudiante se enamoró locamente de ella, y correspondiendo a su ingenua pasión, pronto le confió Giovanna los suplicios de su monótona vida.

El idilio fue creciendo, conservando ambos el mayor sigilo, viéndose con frecuencia, tanto en las reuniones antedichas, cuanto en la iglesia. Más de una vez, durante la misa, deslizáronse los enamorados, ardientes notas de amor, a pesar de la vigilancia, ejercida por la casta de Carignani, sobre la marquesa.

Al fin, se negó Giovanna a seguir en tan peligrosa postura, confiándole a Pelli su resolución de separarse de su esposo, a quien ya no amaba, pero a quien tampoco quería engañar.

—No tiene él la culpa de lo que pasa,— añadió la marquesa meditando.— Hicimos un grave error al casarnos, pues nunca podré avenirme a la vida que debe llevar la que sea su esposa. Estoy resuelta a escaparme y volver a las tablas.

Pelli estuvo conforme con tal decisión, más no con que abandonara a Nápoles, ofreciéndole su humilde cuarto de estudiante, donde nadie interrumpiría su idilio. Giovanna aceptó la idea sin la menor vacilación creyendo encontrar la felicidad al lado del joven.

Vivieron juntos durante algún tiempo, hasta que logró la actriz ser contratada en uno de los teatros de Nápoles, mejorando de recursos, se trasladaron a un hotel mejor. La pareja parecía gozar

Evasiones célebres

—POR F. BERNARD—

De Chateaubrun

—G—
(1794)

M. de Vaublanc cita el hecho siguiente en sus "Memorias":

"Un gentilhomme, llamado de Chateaubrun, había sido condenado a muerte por el tribunal revolucionario; y se le vió subir en el carro fatal y conducir a la plaza de la Revolución, lugar de las ejecuciones. Después del Terror, uno de sus amigos, que le había visto llevar a la muerte, le encontró en una de las calles de París: lanzó un grito de admiración, y no pudiendo creer a sus propios ojos, le pidió la explicación de tan extraño suceso. Se la dió, y yo la sé por su amigo.

"Fue llevado al patíbulo con otras veinte víctimas desdichadas. Después de doce o quince ejecuciones, se rompió una parte del horrible instrumento y se hizo venir a un obrero para repararlo. El condenado estaba con las otras víctimas alrededor del cadalso, con las manos atadas a la espalda. La reparación fue larga; el día empezaba a caer y la numerosa concurrencia estaba más atenta al trabajo que se hacía en la guillotina que a las víctimas que esperaban la muerte, y todos, aun los mismos gendarmes, tenían la vista fija en el patíbulo. Resignado, pero débil, el condenado se dejó caer sobre las personas que tenía detrás, que cediendo al peso de su cuerpo le hicieron sitio maquinalmente; otras hicieron lo mismo, observando el espectáculo que cautivaba su atención: In-

sensiblemente se encontró en las últimas filas de la multitud sin haberlo intentado ni pensado siquiera.

"Una vez el instrumento reparado, empezaron los suplicios y se aceleró el fin. Una noche oscura dispersó a los verdugos y a los espectadores. Arrastrado por la masa de gente se admiró de su situación en un principio, pero pronto concibió la esperanza de salvarse. Se trasladó a los Campos Elíseos, y dirigiéndose a un hombre que le pareció un obrero, le dijo riendo que algunos camaradas le habían atado las manos a la espalda, tomándole el sombrero y diciéndole que fuese a buscarlo. Suplicó al obrero que cortase las cuerdas y éste, que tenía un cuchillo, lo hizo riéndose de la aventura que le contaban. M. de Chateaubrun le invitó a comer en una de las tabernas que hay en los Campos Elíseos. Durante la comida, fingía esperar que sus compañeros vendrían a devolverle el sombrero, y no viéndolos llegar, suplicó a su convidado que llevase una carta a un amigo suyo a quien pedía un sombrero, pues no quería atravesar las calles con la cabeza al aire. Añadió que aquel amigo le traería dinero, pues sus camaradas le habían quitado también la bolsa jugando con él. El buen obrero creyó todo cuanto le decía M. de Chateaubrun; se encargó del billete y volvió media hora después con el amigo."

de la más completa felicidad, a pesar de que el esposo de la dama, trataba de hacerle retornar al hogar por cuanto medio estaba a su alcance. Fracasado en su empeño, al fin se conformó con la situación, y no existiendo la ley del divorcio en Italia, emprendió un largo viaje al Asia.

A los amantes, ciegos al abismo de diez años, que en la vida femenina son de vital importancia, pasaron varios meses completamente felices. Luego, sin saberse cómo, aconteció algo, que todos ignorán. Bien sea que Giovanna haya comprendido que iba a envejecer, o supusiera ver cierto enfriamiento en su amante, el hecho es que comenzó a obsesionarla la idea de que el día menos pensado la abandonaría a Benedetto.

La enamorada marquesa oyó desde entonces con suspicacia las protestas de amor de Benedetto, las cuales no le satisfacieron completamente, pidiéndole una prueba de su amor. El accedió gustoso.

—Si me amas,— dijo ella,— envenenémonos juntos, muriendo abrazados sin sufrir. Abandonaremos la vida en medio de la felicidad más completa, sin que nada enturbie nuestra pasión. Eternizaremos la divina sensación, que es el afán de la humanidad desde que el mundo existe.

Benedetto no vaciló un momento, aceptando el funesto plan.

Tal como lo proyectaran, lo hicieron, envenenándose juntos, pero los muros de su aposento eran delgados, llegando a oídos de un vecino sus estertores de agonía. Precipitándose en la estancia, los llevó a pesar de sus protestas hasta el hospital más cercano, donde al serles aplicados unos violentos antidotos, recuperaron la

salud al cabo de tres semanas.

Volvieron a su vida anterior, presistiendo sin embargo en su enloquecido cerebro la idea de morir juntos antes de que se desvaneciera su amor. Dos días más tarde, volvieron a intentar suicidarse, alquilando para ejecutar el el hecho un cuarto en un hotel céntrico, donde crían estar al abrigo de toda intervención providencial.

Ocurrió sin embargo, que el pasajero ocupando el aposento vecino había dado orden de ser despertado en las primeras horas de la madrugada, por tener que tomar un tren que salía muy temprano para Roma. Por una inverosímil, casualidad, el vigilante del hotel llamó a la puerta del cuarto donde Giovanna y Benedetto se hallaban agonizando, y no recibiendo respuesta alguna, trató de oír por la cerradura si había despertado. Al herir su oído los gemidos de los amantes, comprendió al punto lo ocurrido, pues había reconocido a la marquesa la noche anterior, y precipitándose a la calle, llamó a una ambulancia que llevó a los moribundos al hospital.

Debilitados sus organismos por el doble atentado, se ignora aún si se salven de las garras de la muerte, que de tan decidida manera han buscado para eternizar su amor.

Menudencias

—D—

Tú me dominas, Mercedes, aunque yo diga que no; me dominas porque puedes y porque me dejo yo.

Y estos signos no son buenos, porque entre amantes, sabrás que siempre el que quiere menos es el que domina más.

Como en el cine

—G—

Un diario de Londres relata con pelos y señales el siguiente suceso.

—La viuda de un víctima de un curioso robo en su propio domicilio. Con motivo de la fiesta de Nochebuena, la servidumbre del hotel en que vive se había retirado a las habitaciones que tiene destinadas. La señora, algo melancólica estaba distraída con los gritos y cantos de los criados, cuando de pronto la cegó la luz de una linterna eléctrica.

Mistress Adelina O'Donohue—que así se llama la viuda—deslumbrada aún, percibió una voz grata que le decía:

—Señora, soy un bandido que pretende seros lo menos molesto y desagradable posible. Soy un ladrón educado y cortés... Estamos en Navidad, y en esta época toda persona que se estime debe llevar un recuerdo a su esposa y a sus hijos...

Asombrada la viuda interrogó:

—Y usted, qué desea?

—Poca cosa, señora. Sus alhajas; pero le ruego que me diga si son buenas de verdad. Comprenderá usted que no quiero molestarla; pero es que ahora probar...

Mientras decía esto, el ladrón abrió armarios, cajones, apoderándose de alhajas de todas clases. Mistress O'Donohue suplicó al ladrón que no se llevase determinado objeto, único recuerdo de su difunto esposo.

—¡Ah, señora! —exclamó el ladrón—ignoraba su condición de viuda, y me apresuro a expresarle mis más sentida condolencia. Y como además soy un sentimental, desde ahora puede usted recuperar la alhaja de su esposo. Da lo mismo, y no quiero causarle demasiada molestia. Y ahora señora, aquí tiene usted una Biblia. Yo le ruego que sobre ella me jure que no habrá de solicitar auxilio en tanto que yo me haya puesto en su vía.

La señora, estupefacta, tendió la mano sobre el libro, al tiempo que el ladrón, con la más gentil de las sonrisas, se retiraba diciendo:

—Muchas gracias, amable señora. Hasta otro rato.

Cuando la viuda reclamó auxilio, el ladrón había desaparecido.

Fuertes dolores en los riñones, ceden pronto con este remedio vegetal

—G—

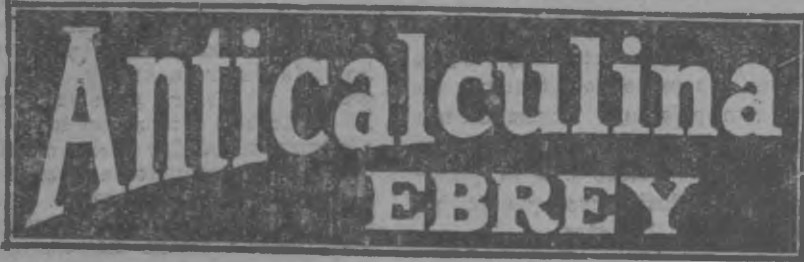
Los dolores de cabeza, de espaldas, hinchazones, color amarillento, erupciones de la piel, reumatismo, artritis, biliosidad, poco apego a la vida, dificultades al orinar, son debidos a riñones enfermos.

De entre todas las dolencias, ninguna en verdad que fuera nuestro organismo con más fuerza como las que proceden de riñones enfermos. Es entonces cuando han hecho su aparición los primeros síntomas del mal cuando debemos aprestarnos a darle campal batalla apelando al remedio de heróicas virtudes curativas que la terapéutica moderna ha puesto a nuestro alcance. Este medicamento no es otro que Anticalculina Ebrey; para combatir esta cruel enfermedad llamada con razón por un célebre médico 'la enfermedad del siglo' hizo su aparición Anticalculina Ebrey, remedio que por sus compuestos vegetales y su científica combinación ha sido catalogado

entre los más grandes descubrimientos medicinales de la época moderna.

Santa Teresa del Tuy, Venezuela. "Cumpro con el grato deber de manifestar a ustedes que siguiendo las instrucciones de su libro publicado sobre Anticalculina Ebrey y después de haber tomado algunos frascos, me siento a la fecha libre de las molestias y penalidades que me ocasionaba un fuerte dolor a los riñones mantenido durante mucho tiempo de un modo persistente. Aunque será de más que canse la atención de ustedes debo hacerles saber que mi mejoría se pronunció de portentosa manera, tan pronto comencé a tomar el primer frasco. Por esta razón, no vacilo en calificar a Anticalculina Ebrey de maravilloso remedio para los riñones. Como lo que dejo expuesto responde a la más estricta verdad, pueden ustedes hacer uso de este certificado como les plazca.

Ramón González Lazo.



Anticalculina Ebrey se vende ahora en líquido y en pastillas. Direcciones para usarse en cada frasco.

Solicite nuestros específicos

en las buenas farmacias, o escriba a Ebrey Chemical Works, P. O. Box 972 Tampa, Florida, U. S. A., y se le informará donde pueda obtenerlos.

No más licor gallarda juventud

—G—

Al poeta Juan Alberto Morales.

No os embriaguéis, oh loca Juventud, tan solo con las supremas horas de la orgía; horas supremas que se lleva Eolo, dejando sólo en nuestros corazones la agonía.

No olvidéis que la Patria necesita para ostentar por siempre su renombre tener en cada panameño un hombre que la encumbre algo más y la defienda, pues conocido es que sólo a ella por útil y por bella

ansían arrancarle hasta su nombre!

Abandonémos, pues, la burda orgía, para ver repletos de alegría a los templos sacrosantos de Minerva; allí canta la Ciencia Soberana, y el porvenir de nuestra madre tierra depende de sus hombres del mañana!

Panamá, 1927.

Eliseo Echávez.

Cartago

—G—

Cartago tuvo por cualidades características la astucia, la ambición y el despecho.

Todos los rasgos cartagineses giran alrededor de esas cualidades.

Cuando Dido, fugitiva y detentadora, fundó la ciudad, lo hizo astuta, ambiciosa y despechadamente.

—No necesito— dijo a los libios— que me vendáis más terreno que el que pueda encerrarse dentro de la piel de un buey.

Accedieron los libios, y la hija de Pigmalion, cortando la piel en tiras muy estrechas, abarcó una gran extensión de tierra, donde fundó a Cartago, en el Golfo de Túnez, frente a las costas de Italia y de Sicilia.

Cuando Cirene, vecina de Cartago, se disputó con ésta la posesión del arenal que las separaba y propuso, como término de concordia, que a una hora determinada saliesen de ambas ciudades diputados, y que el sitio donde se encontrasen fuera el que en lo sucesivo señalara los límites de uno y otro Estado, Cartago designó a los hermanos Filenos, que habiendo adelantado arteramente la marcha, prefirieron ser enterrados vivos antes de perder un solo palmo del terreno que por medio de la astucia habían ocupado indebidamente para su Patria.

Y cuando Aníbal el más famoso de los guerreros cartagineses, encontróse con Escipión en la corte del Rey de Siria, respondió de este modo a las preguntas del romano:

—Quién te parece que ha sido el mejor capitán del mundo?

—Alejandro.

—Y el segundo?

—Pírrro.

—Y el tercero?

—Yo.

—Y si me

mi

ro

LOS AVAROS

—G—

Los avaros viven mucho y tienen muy buena salud. Llevan una vida lenta. No cometen jamás exceso alguno, y cuando se enferman se niegan a que les vea el médico. En estas condiciones pueden durar cien años.

¿Qué decir de un avaro joven, de un niño avaro? Espectáculo innober. Un señor nos mostró un día todo el dinero de bolsillo que su padre le había dado desde hacía diez años, y del cual jamás había gastado ni un centavo. Le dejamos por muerto.

¿Puede ser un avaro amado? Claro que sí. Hombres feos lo son ¿por qué habría de dejar de ser tenida en cuenta la fealdad moral? Amar a alguien que tiene algún vicio aislador, como es el caso del avaro, debe ser como amar a alguien que hace un viaje largo. Esto es todo.

Un avaro puede enamorarse. Si es joven y buen mozo, las mujeres no le contarán nada. Conozco uno que dice: "Tomemos el tranvía, querida amiga, es mucho más divertido". Agrega... "Y pague mi asiento, porque no sabe lo avaro que soy". Porque la avaricia tiene una sutileza sin igual para sacar partido de todo y aun hacer chistes a su propia costa.

El Obispo Díaz llega a Nueva York



Varios representantes del Clero y autoridades oficiales recibieron en Nueva York al Obispo Pascual Díaz, expulsado de México por el Gobierno del General Calles. La foto muestra al Obispo Díaz en el momento de desembarcar en Estados Unidos.

CORAONADAS DE JU- VENTUD

—G—

En "París Sentimental y Peca-
dor" Ernesto Torrealba aconseja
de esta suerte a un cronista no-
vel: "Si en la mañana le ha do-
lido una muela o ha amanecido in-
digesto, que su crónica sea bilio-
sa. Si ha pasado un par de horas
con una camisa de seda violeta,
permítale que sus líneas huelan a
su camisa color de violeta. Si
en la calle lanzó una carcajada, o
tuvo una sonrisa peor que una
carcajada, ante una gravedad de
paso, eche todo su buen humor so-
bre el papel. Pero no se fije: ad-
quiriría un compromiso con su
público que terminaría por mar-
tirizarlo".

"No se fije" porque adquirirá
un compromiso con el público,
con el Director del periódico,
compromiso que lo obligará a
obrar en la mayoría de las veces
en contra de su estado de ánimo,
a violentarse, sin lograr satisfac-
cer ni a los unos ni a los otros,
y lo que es peor, a disgustarse
con sí mismo.

Sabio consejo. Entre nosotros
tenemos varios escritores que se
han "fijado" y a quienes sus lec-
tores los obligan a ser idénticos
en todo momento, v. g.—Torpe-
do ha de ser burlón, dicharachero,
travieso, en una palabra, relaja-
do, no importa lleve los bolsillos
limpios de todo dinero y el estó-
mago vacío. El público no se o-
cupa de esas pequeñeces.

"Los Hermanos Tinteros" están
obligados a improvisar epigramas
y chistes graciosos, que hagan
pensar algo y reír mucho. Que
no están de vena? Eso es lo de
menos, pues que tienen facilidad y
bien pronto encontrarán el mo-
tivo para el epigrama, aun cuan-
do haya sutileza.

El público es un tirano cruel
y topoderoso a quien ha de te-
nerse satisfecho obedeciendo su
mandato. Guay! del escritor que
se revele y no satisfaga a tan
gran señor... Las murmuracio-
nes acabarán con su reputación.
Lo harán caducando, falto de te-
ma y con el "sprit" y agudeza
perdidos.

F. G. Morales.

FILOSOFIA CHINA — No
hables nunca de la mujer delante
del marido. No importa que ha-
bles del marido delante de la mu-
jer. La venganza del marido pue-
de ser terrible. La de la mujer pue-
de ser más terrible.
—Mang Tang.

Confidencias de antropófagos

—POR MAESE ZAPATA—

El célebre explorador del cen-
tro de Africa, Eduardo de Foa, en
el interesante libro publicado re-
cientemente, hace un estudio aca-
bado de los antropófagos y de sus
costumbres.

No se ha escrito nada tan pro-
fundo sobre la materia. Foa pa-
só algunos meses viviendo entre
los canibales africanos, investigan-
do cómo y por qué tienen la cos-
tumbre de comerse a sus semejan-
tes y afirma que por monstruoso
que sea el hábito, es digno de es-
tudio.

Por lo general los antropófagos
no se comen a ningún individuo
de la familia: la única excepción
de esta regla la constituyen los
pasokos. También es raro que
coman a individuos de su misma
tribu.

El origen principal del caniba-
lismo está en las guerras que
constantemente mantienen unas
tribus contra otras y en las 'raz-
zias' de las tribus fuertes contra
las débiles. Al final de la bata-
lla hay siempre algún enemigo
muerto o herido y a ese se lo co-
men.

Hasta los prisioneros sufren la
misma suerte; se exceptúan, sin
embargo, a las mujeres, no por
razones de galantería, sino por-
que en el mercado valen más que
los hombres y se las conserva pa-
ra esclavas — para esposas o con-
cubinas, para venderlas: además,
las mujeres son estimadas en ca-
lidad de fábricas de hombres, pues
sus hijos aumentan las riquezas
de su dueño.

Como aún entre los antropófa-
gos hay "gourments", algunos de
ellos prefieren la carne de las
mujeres, como más delicada.

La razón que ha imeplido a la
mayoría de las tribus a comer
carne humana es la falta de ali-
mento animal. No poseen rebaños
ni animales domésticos y la caza
escasea en algunas partes de la
selva. Además, el sabor de la car-
ne humana agrada al paladar de
muchos salvajes.

La zona africana habitada por
los antropófagos se extiende des-
de el lago Tanganyka hasta el
Congo central, casi hasta la em-
bocadura del Ubangi. En ese in-
menso territorio algunas comar-
cas están pobladas por los antro-
pófagos más feroces. En aquellas
donde los europeos ejercen alguna
influencia, los indígenas niegan su
afición al canibalismo, si bien lo
practican secretamente siempre q'
tienen ocasión de ello. Donde los
europeos no dominan directa o
indirectamente, los negros se jac-
tan de ser antropófagos.

Los balubas le ofrecieron a Foa
trozos de carne humana con tan-
ta inocencia y tanta franqueza co-
mo si le convidaran a comer un
pedazo de vaca. Los manyemas le
vendieron un brazalete de colmi-
llos de personas, diciendo que pro-
cedían de víctimas a quienes se
habían comido. Foa para ganar su
confianza fingió ser muy aficio-
nado a la carne humana e hizo
creer a uno de los jefes que en
Francia se comía todos los días
un niño para almorzar. El jefe se
brindó a procurarle un niño para
su almuerzo de la mañana si-
guiente y Foa se vió negro para
rehusar el obsequio, diciendo que
sólo le gustaban los niños blan-
cos.

En toda aquella región se con-
sidera a la carne humana como el
manjar más exquisito. La carne
de mujer es más tierna; la de ni-
ña es tan exquisita que los jefes
de la tribu se la reservan toda. La
grasa es muy apreciada, y se la
emplea para guisar, para freir y
también como medicina. Los an-
tropófagos no comen nunca la ca-
beza ni la piel. Las partes que
prefieren son los riñones, el estó-
mago y el solomillo. La sangre,
especialmente la de las mujeres,
es un bocado selecto que también
se reservan los jefes.

Los bakusus y los batetelas se
comen a sus esclavos y a sus pri-
sioneros, pero después de guisar-
los con grasa y sal, lo cual revela

ESPOSAS, CELOS Y MA- NIQUIES

—G—

A raíz de numerosas quejas pre-
sentadas por sus clientes, varias
casas de modas de Londres han
decidido que las muchachas en-
cargadas de exhibir sus creacio-
nes usen una careta de alambre.

Según parece, la clientela que
acudía a los salones de modas a
elegir los vestidos para la tempo-
rada, observaba que su esposo se
fijaba mucho más en el rostro
de la maniquí viviente que en
el modelo que exhibía. No es que
le interesara a la esposa que su
marido viera o no el vestido, por-
que al fin la elección había de
ser hecha por ella, gustárale o
no al que lo pagaba, pero lo gra-
no al que lo pagaba, pero lo gra-
ve es que la mirada del marido
se "comía" a la modelo y eso ya
no resultaba.

Lo malo es que, como los ves-
tidos al parecer vienen cada año
más cortos que nunca, el marido
dejará de mirar la cara de la ma-
niquí, oculta tras la máscara de
alambre, y concentrará el fue-
go de sus ojos en otras partes del
cuerpo, con lo cual tal vez sea
peor.

SERIOS DISGUSTOS , ENTRE MATRIMONIOS

Con frecuencia oímos hablar de matrimo-
nios que "se tiran los platos a la cabeza,"
que están siempre riñendo, siempre de mal
humor. Si tratamos de buscar la causa,
descubriremos que uno de los dos está en-
fermo, nervioso, irritable, sin gusto para
nada, sin deseos de hacer nada. Probable-
mente sus riñones tienen la culpa. Mal
humor, irritabilidad, flojera, cansancio, ma-
reos, dolores de espalda y cintura, con fre-
cuencia indican que los riñones requieren
atención. Otros síntomas de desarreglo de
los riñones y vejiga son los siguientes.
Incontinencia de la orina; dolor o ardor en el
caño al hacer aguas; asiento o sedimento en
los orines, unas veces blanco y otras veces
como ladrillo molido; orines turbios o de
mal olor; el orinar de gota en gota o a
poquitos; la necesidad de levantarse en la
noche a orinar; frialdad de pies y manos;
hinchazón alrededor de los tobillos; impo-
sibilidad de hacer fuerzas; respiración agitada
y fatigosa, etc. Y no son solamente los
casados, sino que también los solteros y viu-
dos, jóvenes y viejos, sufren de los riñones
y vejiga. Para combatir los síntomas men-
cionados recomendamos las

PASTILLAS Dr. BECKER

para los RIÑONES y VEJIGA.

Cómprelas en las boticas; los boticarios
las recomiendan. Mientras mas pronto las
tome, mucho mejor para Ud.

cierta civilización. Algunas ve-
ces asan la carne cortándola en
pedacitos pequeños y ensartando
éstos en palitos, lo mismo que
hacen con los riñones

Divorcio sensacional

*Una beldad en la
miseria*



La Cordesa de Salm von Hoogstraeten, antigua
la Standard Oil Company, la más es
marido por